



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

**Habitar la Willi Mapu siendo mujer, mapuche y defensora
de la tierra: Crónicas de una lucha de vida contra la
intervención eléctrica**

**CAMILA FERNANDA PÉREZ SOTO
CATALINA PAZ SOLÍS CARRILLO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Categoría: Crónica periodística**

Profesora guía: Carolina Guiomar Trejo Vidal

**SANTIAGO DE CHILE
Diciembre 2021**

Para todas las ñañas que están resistiendo en los territorios del sur

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestras familias que con mucho esfuerzo nos enviaron a estudiar a la capital desde el sur lluvioso del país. En especial a nuestras madres que a punta de cariño nos inspiraron a hablar de mujeres luchadoras.

Así también no podemos dejar de agradecer a las mujeres que nos dieron su testimonio, abriendo las puertas de sus casas y sus corazones, para que tal vez en un futuro no sea necesario luchar por defender sus territorios, o al menos no por sobrevivir.

Gracias totales a nuestra profesora, y guía en este proceso de formación, quién nos corrigió con cariño sincero, y nos alentó a respetar la ética periodística y a no olvidarnos nunca que trabajamos con personas que merecen dignidad.

Por último agradecemos a quienes nos ayudaron con transporte para llegar a los territorios más apartados de las grandes carreteras y ciudades.

Camila Pérez Soto y Catalina Solís Carrillo

ÍNDICE

Introducción y conceptos preliminares	4
Conceptos básicos	5
Conocimiento situado	5
Ecofeminismo	6
Extractivismo	7
Feminismos del Sur	9
Cosmovisión Mapuche-Williche	12
Capítulo 1: Contexto energético eléctrico	16
Sistema Eléctrico Nacional	16
Tres sectores: generación, transmisión y distribución	18
Rol del Coordinador Eléctrico Nacional	19
Organigrama sistema energético Chile (ordenar desde Ministerio)	21
La regulación del sistema y exportación	21
Hidroelectricidad	22
Conflictos ambientales asociados a energía	24
Consulta Indígena	25
Cifras de consumo y producción región de Los Ríos y Los Lagos	27
Capítulo 2: Clementina Lepio Melipichún: El bosque que recupera la memoria de un pueblo ancestral	29
La mujer Lonko	31
Reivindicación territorial	32
Los gigantes de acero, la Línea de Transmisión 220 kV Chiloé - Gamboa	34
Un sistema al debe	36
Incendio, atropellos y amenazas	37
Morir luchando y el recuerdo a Macarena Valdés	39
Reflexiones en torno a una nueva Constitución	40
Capítulo 3: Cristina Soto Guineo: La lucha contra las torres de alta tensión que amenazan el Kúme Mogen (Buen Vivir)	42
La Werkén del Lof Wenul	43
La pelea contra un monstruo	44
Hostigamiento	47
La afectación a la salud mental	48
La importancia del Kúme Mogen	50
Capítulo 4: Millaray Huichalaf Pradines: La Machi que defiende al Ngen Kintuante de la invasión hidroeléctrica	52
Ser Machi	53
La amenaza al Ngen Kintuante	54
Yo quiero estar libre en mi territorio: Reflexiones sobre la autodeterminación	56
La cárcel otro espacio de lucha	58
La resistencia al calor del weichan	59
Anexo: Fotoreportaje	62

1. Clementina Lepio Melipichún: El bosque que recupera la memoria de un pueblo ancestral	63
2. Cristina Soto Guineo: La lucha contra las torres de alta tensión que amenazan el Buen Vivir	66
3. Millaray Huichalaf Pradines: La Machi que defiende al Ngen Kintuante de la invasión hidroeléctrica	69
Algunas reflexiones finales	72
Anexo: Consentimientos informados	74
Bibliografía	80

Introducción y conceptos preliminares

Existe una realidad donde hay personas abocadas a la defensa de sus territorios, y es realmente triste pensar que en muchos lugares de Chile y el mundo hay gente defendiendo, con mucha pasión y ahínco, su derecho a vivir en un territorio libre de contaminación e intervención, junto con intentar contar con los recursos básicos para la sobrevivencia que les permita desarrollarse como una persona integral. Pero esta realidad, lejos de estar esfumándose, se acrecienta con cada día que pasa y mucho más en territorios ricos en recursos naturales, donde el ecosistema casi no ha sido intervenido, y se conserva un delicado y necesario equilibrio.

Esta situación es la que se vive en la Willi Mapu, territorio del sur que habita el pueblo mapuche, específicamente las y los Williche (gente del sur), que abarca a las regiones de Los Ríos y Los Lagos, donde el verdor de los bosques contrasta con las construcciones de los proyectos energéticos, como hidroeléctricas, líneas de transmisión, eólicas, centrales de pasada, entre otros.

Es en este contexto donde se insertan los conflictos ambientales energéticos eléctricos, que se instalan en los territorios bajo la premisa de la escasez de energía, prometiendo, en muchos casos, “progreso” y dinero para las comunidades, pero lo que obtienen finalmente es el desmedro de su calidad de vida. Corresponde incluso, y en muchos casos, a espacios en donde ni siquiera existe luz eléctrica durante todo el día, un problema que no se intenta resolver, ya que la energía que se pretende producir será destinada para otros lugares del país. Más adelante, ahondaremos en el contexto energético que da pie a estas luchas contra el avance extractivista.

Se trata de lugares donde son las mujeres quienes se han dedicado a esta labor de defensa desde tiempos remotos, incluso cuando aún en sus territorios poco y nada se sabía sobre modelos económicos mundiales o globalización, tomando la lucha desde diversos frentes, ya sea desde la conservación, pasando por la educación para el cuidado del medio ambiente, hasta la lucha con acciones de hecho.

Para efectos de esta investigación entendemos por territorio no solo el espacio geográfico que se habita y ocupa, sino también, el escenario de relaciones sociales y simbólicas que se interrelacionan con el medio que rodea a las comunidades y habitantes de estos lugares. Por otro lado, recogemos también lo que plantean algunas feministas respecto a que el cuerpo es el primer territorio de defensa.

Para la cultura mapuche la mapu es todo, lo que está arriba y lo que está debajo de la tierra que pisamos. Se trata de un ser viviente que piensa y siente, acoge y entrega a la *gente de la tierra* bondades que ellos y ellas retribuyen con el respeto y protección. Dentro de los movimientos mapuche existen aquellos que abogan por el control territorial que consiste en ocupar y hacer vida en comunidad en los espacios que son reivindicados, por ejemplo. Esto implica el paso de la recuperación de la tierra a la recuperación del sentido de territorio y hacer uso de él con **autonomía y autodeterminación**, lo que se traduce en poder decidir sobre todas las dimensiones que integran el habitar los determinados lugares.

En base a esta premisa, las comunidades dentro de las que se encuentran insertas, así como ellas mismas definen como **defensoras de la tierra y el territorio**, a aquellas mujeres que dedican

gran parte de su vida al activismo, que lo hacen parte de su cotidiano, se despiertan y acuestan encarnando una lucha, que muchas veces es ancestral y comunitaria, no son sólo ellas, sino también sus familias y comunidades. Ellas están dispuestas a dar la vida si es necesario.

Si bien, la tarea de la defensa es efectuada por las mujeres, es importante aclarar que la responsabilidad no recae solo sobre ellas. En ese sentido no se trata de un deber ser, sino más bien de una labor que deciden tomar, pensando en el futuro y en lo que quedará para las siguientes generaciones.

Es a partir de las conversaciones con mujeres abocadas a la labor de la defensa de sus territorios, que surge la necesidad de definir ciertos términos clave que se abordarán y definirán en esta investigación, y nos ayudan a posicionarnos y a determinar lo qué se entenderá por cada uno en particular.

En esta búsqueda de definiciones hemos llegado a diversas autoras y autores que plantean entre otras teorías, la del conocimiento situado, el ecofeminismo, los feminismos del Sur y conceptos como extractivismo, que de alguna manera se entrelazan en las vidas de las **mujeres defensoras de la tierra y el territorio**.

Por otro lado, y a raíz de que todas nuestras entrevistadas, las que pertenecen al pueblo Mapuche-Williche, conversamos con una educadora tradicional para adentrarnos en la cosmovisión y desde ahí comprender las motivaciones de estas mujeres en específico.

1. Conceptos básicos

En esta revisión de material y a en base a las entrevistas realizadas consideramos relevante destacar los siguientes términos, que servirán de guía al momento de leer el trabajo periodístico, dándole una base homogénea al contenido y creando una red de saberes y definiciones útiles para el/la lector(a).

Entendemos que existe variada literatura en torno al tema, pero decidimos relevar a estos autores y autoras porque se apegan de mejor manera a las concepciones, saberes y entendimientos de los relatos recogidos en esta memoria.

Así también, cabe resaltar que esta suerte de caja de herramientas, que es útil al momento de entender el contexto en el que viven estas personas, no representan necesariamente a los discursos específicos de las mujeres que forman parte de estos relatos. Con esto se vuelve necesario decir también que no significa que no suscriban a muchos de estas teorías, sino, más bien, pueden no considerarlas parte de su relato personal y/o colectivo. Vale decir, se trata de una especie de paraguas que enmarca las luchas de estas mujeres y permite su estudio reflexivo.

2. Conocimiento situado

Donna Haraway es una feminista, científica y teórica estadounidense que plantea que *“La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular”* (Haraway, 1995, pág. 339), es decir, hay que situarse, posicionarse desde un lugar, de esta manera,

cuestionando la objetividad científica y abriendo la posibilidad de la subjetividad. En ese sentido, está a favor de las epistemologías de la localización.

“Ocupar un lugar es, por lo tanto, la práctica clave que da base al conocimiento organizado en torno a la imaginería de la visión, de la misma manera que están organizados tantos discursos filosóficos y científicos occidentales. Ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas”, (Haraway, 1995, págs. 332 - 333), plantea la autora.

Para nosotras como autoras de esta memoria de título, es muy importante situarnos primero como feministas y sureñas. Hablamos de estas mujeres porque provenimos de estos territorios y si bien, no pertenecemos al pueblo Mapuche-Williche, sentimos la responsabilidad de valorar a las culturas ancestrales que habitan y han habitado siempre estos lugares. Si desconocemos la historia, jamás podremos avanzar hacia un futuro sin discriminaciones. Asimismo, no nos planteamos como la voz de nadie, estas mujeres tienen su propia voz, nosotras solo somos el canal para dar a conocer estas historias. En ese sentido Haraway plantea lo siguiente:

“Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo».” (Haraway, 1995, pág. 341)

Es fundamental para esta investigación periodística, entender **a las mujeres defensoras de la tierra y el territorio** como agentes y actoras activas de sus propias historias, ellas son las que mueven a sus comunidades e instalan muchas veces sus demandas en el espacio público, ya sea desde acciones simbólicas, protestas, recuperaciones territoriales, etc. Rescatar sus historias desde una perspectiva situada, nos permite llegar a lugares más íntimos y de confianza, apuntando a derribar la asimetría entre las entrevistadoras y las entrevistadas.

3. Ecofeminismo

Existe la idea de que el ecofeminismo es cosa de las mujeres, que son ellas las llamadas a curar y salvar al planeta del desastre ecológico que ha asolado la tierra. Esta afirmación olvida que las mujeres, aun cuando se saben llamadas a realizar esta labor, comparten con la naturaleza su condición de explotada, desconociendo que han sido los hombres quienes han explotado sin medida los recursos que ha encontrado. Así lo desarrolla Nancy Santana Cova:

“... se observa la propuesta del desarrollo sostenible y del involucramiento de las mujeres como salvadoras del Planeta, consideradas como el sector social idóneo para curar las heridas del ambiente, olvidándose que hasta ahora las mujeres han sido invisibilizadas, violentadas y explotadas al igual que la naturaleza. Pretendiéndose ignorar también que han sido los hombres de los países desarrollados y dirigentes de las empresas transnacionales quienes han causado los peores daños al ambiente.” (Santana Cova, 2006, pág. 38)

Por su parte, Erika Carcaño señala que: *“El término “ecofeminismo” se refiere a una pluralidad de posiciones que han girado en torno a los movimientos de finales de la década de 1970 hasta*

principios de la de 1980: el movimiento feminista occidental (radical, liberal y socialista) y el movimiento pacifista.” (Santana Cova, 2006, pág. 37)

Santana agrega: *“El término ‘Ecofeminismo’ fue utilizado por primera vez en 1976 por Françoise D’Eaubonne para definir las acciones desarrolladas por feministas francesas que protestaban la ocurrencia de un desastre ecológico.*” (Santana Cova, 2006, pág. 39)

De la misma forma y teniendo en cuenta el rol de la mujer dentro de ésta materia, Santana señala: *“El ecofeminismo señala que el planeta y la economía deben ser visualizados como la casa, donde la actividad de las mujeres en éstas es trascendente desde el punto de vista productivo y reproductivo”* (Santana Cova, 2006, pág. 44)

4. Extractivismo

Para Eduardo Gudynas, uno de los principales investigadores de la materia, el extractivismo puede definirse como *“un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o la alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o procesamientos limitados”* (Gudynas, 2018, pág. 62).

Para este autor es muy importante la relación que tiene el extractivismo con la globalización, es decir, cómo espacios como América Latina se han consolidado dentro de la economía mundial como productoras de *commodities* (materias primas) para el resto del mundo. Se genera todo un panorama en el que existen relaciones de poder entre el sur y el norte global. Gudynas explica que el impacto al medio ambiente no determina el extractivismo, puesto que existen actividades muy perjudiciales que no son de carácter extractivo necesariamente.

A pesar de esta concepción del autor, se vuelve necesario ampliar el término de extractivismo a todo el sector que trabaja en base a materias primas energéticas, incluso a nivel local y no de exportación. Esto guarda relación con que en muchos casos aunque no se exporte a otros países, los capitales que están detrás de esas empresas son extranjeras, es decir se trata de empresas transnacionales, que de todos modos remiten al modelo de globalización.

A esto se puede sumar el factor centralista, en que mucha de la energía que se produce en el sector eléctrico, por ejemplo, va al Sistema Nacional de Energía (SEN) y no necesariamente al sector en dónde se emplazan estos proyectos.

En este sentido, la autora Maristella Svampa plantea una visión más amplia del concepto de extractivismo, que puede bien aplicarse a los casos que serán abordados en este trabajo. Ella trabaja el término de neoextractivismo, que es entendido como la etapa del extractivismo del siglo XXI, que se caracteriza por las nuevas dimensiones que involucran a los conflictos sociales asociados. Se presenta una dinámica territorial cuya inclinación es la ocupación intensiva del territorio y el acaparamiento de tierras (Svampa, 2019).

La académica también señala que este *“incluye desde la megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética, la construcción de grandes represas hidroeléctricas y otras obras de infraestructura –hidrovías, puertos, corredores bioceánicos,*

entre otros—, hasta la expansión de diferentes formas de monocultivos o monoproducción, a través de la generalización del modelo de agronegocios, la sobreexplotación pesquera o los monocultivos forestales.”(Svampa, 2019, pág. 22)

En las últimas tres décadas, el territorio conocido como Wallmapu, que en Chile comprende las regiones del Bío-Bío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, ha sufrido el avance de diversos proyectos de carácter extractivo, entre ellos, la instalación de empresas salmoneras, forestales e industria energética. Esto ha generado la transformación de los espacios, afectando a las comunidades que allí habitan, produciendo en muchos casos, daños irreparables. El avance de la industria y el Estado ha golpeado de manera importante, instalando esta nueva fase del capitalismo en su versión neoliberal productora de materias primas.

“Cuando aludimos al extractivismo nos referimos a un proceso histórico en particular, que es la fase del capitalismo que estamos experimentando en el Wallmapu y que tiene distintas características para su implementación así como consecuencias sobre el territorio. Extractivismo no es solo “sacar” de la tierra, sino que hace referencia a la violenta apropiación privada, por parte de grandes corporaciones y grupos concentrados de poder; de lo que hasta hace poco era parte era propiedad comunitaria”, plantea Felipe Gutiérrez, periodista e investigador, en un libro que compila varios textos sobre el avance extractivista en Wallmapu, creado por el colectivo de comunicación Mapuexpress. (Gutiérrez, 2016, pág. 11),

Para complementar, Iris Hernández Morales, explica la base ideológica de este término económico como: *“este se define como una extracción de recursos naturales de gran volumen que vulnera a quienes viven en el territorio de la explotación”, (Morales Hernández, 2018, pág. 27).*

Para Gutiérrez, el extractivismo es la amenaza que actualmente pone en riesgo la supervivencia del territorio, vale decir, lo ha transformado de manera irreversible. Sin embargo, esto no responde solo a un proceso que se vive en Chile. Este sistema de extracción responde a un modelo económico global que, en el caso de América Latina, se basa en la creación de *commodities*, o materias primas. Esto disminuye la capacidad de las comunidades de hacer frente al modelo, puesto que, aunque su impacto sea local, su matriz es global.

Por otro lado, y respecto a las consecuencias de la instalación de este modelo, el autor plantea que: *“en esta nueva fase del neoliberalismo ocurre un nuevo proceso de acumulación de capital a través del cual la frontera extractiva avanza sobre territorios que antes no habían sido puestos en producción por el capitalismo. Esto tuvo como consecuencia la negación de los derechos de las comunidades locales, su despojo territorial y la judicialización de sus defensores”.* (Gutiérrez, 2016, pág. 12)

A partir de estas definiciones, podemos señalar que existen ciertas condiciones comunes sobre estos proyectos, generalmente son controlados por grandes corporaciones o empresas transnacionales, afectan a las comunidades de diversas maneras, no generan grandes beneficios para ellas, destruyen la naturaleza, utilizan tecnología avanzada y requieren de la utilización de recursos naturales como el agua, la tierra y la energía, en grandes cantidades.

Por otro lado, respecto a la afectación de las comunidades, es importante precisar que muchas veces lleva consigo acciones de violencia sobre ellas, ya sea, situaciones de hostigamiento por parte de las empresas, o represión por parte de los aparatos policiales del Estado. *“Lo que viene a demostrar que la violencia no es un resultado inesperado del extractivismo sino, más bien, una condición necesaria para su instalación”*, plantea el comunicador. (Gutiérrez, 2016, pág. 13).

De esta manera, es posible evidenciar cómo este modelo económico se instala de manera violenta y se opone al buen vivir que proponen las comunidades como forma de existencia.

La industria energética, que es a la que se referirá esta investigación, se enmarca dentro del extractivismo, afectando a las comunidades en donde se instala, si bien, se trata de un recurso necesario para la vida moderna, la manera en la que se desarrolla, es muchas veces desconsiderada con el medio ambiente y las personas que viven alrededor de los territorios que ocupan. Los casos que se abordan en esta memoria se ven directamente afectados por proyectos desde la industria energética eléctrica, como centrales de paso, torres de alta tensión, hidroeléctricas, entre otros, sin mediar que, además, algunos de estos territorios, están afectados por otras empresas extractivas como la forestal y salmonera.

5. Feminismos del Sur

Catherine Moore Torres habla de las epistemologías que se construyen desde el Sur, un sur que no es solamente geográfico, sino que también está atravesado por su historia y culturas particulares, creando sus propias teorías y formas de pensamiento. En ese sentido señala que *“En el camino de comprender lo que significa hablar de las luchas y las experiencias de las mujeres en el Sur; un Sur no solamente geográfico —América Latina, África y Oriente— sino también epistemológico y simbólico atravesado por la experiencia de la colonialidad”* (Moore Torres, 2018, pág. 239).

Es en este contexto que se sitúan los **feminismos indígenas**, que luchan no solo por las opresiones propias del patriarcado, sino también contra el colonialismo, el racismo y el extractivismo. Se trata de la defensa de la tierra y el territorio, además de las mujeres y sus comunidades.

“Lo anterior cobra sentido si se tiene en cuenta que las experiencias de las mujeres indígenas y el pensamiento que producen han sido históricamente confinados al espacio de lo local y lo folclórico, y producido activamente como «no existentes» o como una alternativa no creíble con respecto a lo existente” (Moore Torres, 2018, pág. 243), señala la académica.

Por otro lado, Moore menciona que en muchos casos se anula la voz de las mujeres del Sur, aunque ellas sean narradoras de sus propias historias. En este punto también se detiene en las retóricas “salvacionistas” que tienen ciertas autoras al hablar de mujeres indígenas. En ese sentido, esta investigación quiere desmarcarse de esa lógica. Como se mencionó anteriormente, solo seremos un canal para dar a conocer estas historias, pero en ningún caso se pretende abordarlas desde una postura salvacionista.

En esa línea, es importante aclarar que los feminismos del Sur, específicamente los indígenas, “*se ubican en un pensamiento alternativo y de ruptura con respecto a Occidente. Se trata de feminismos que se ubican en una razón posoccidental, «que está más allá de la democracia y quizá más allá del feminismo, si es que el feminismo occidental ha de servir para dejar sin realidad a las mujeres del Tercer Mundo en el nombre de la liberación femenina [...]»*”. (Moore Torres, 2018, pág. 248)

Si nos referimos específicamente al feminismo mapuche, esto se complementa con lo que señala Elisa Loncon, académica de este pueblo y actual presidenta de la Convención Constituyente:

“La mujer indígena lucha por la educación de sus hijos, por la lengua, la cultura, por el territorio, la vida de la naturaleza, entre otros. En el último tiempo, algunas mujeres han construido su propio feminismo reivindicando la igualdad de género e instalando una lucha sostenida contra la discriminación, el racismo, la pobreza, y la defensa de la tierra. La mapu tiene vida y hay que respetarla, pero la tierra además es y ha sido la fuente para el sustento de sus hijos, dice la mujer mapuche. También hay mujeres que simplemente no quieren nada con el feminismo, por temor a ser influenciadas o colonizadas por el pensamiento occidental”. (Loncon, 2020)

En esta misma línea y hablando de la diversidad de posturas dentro de la cultura mapuche, Daniela Catrileo, escritora mapuche e integrante del colectivo Rangitulewfü, señaló en una entrevista al medio *Interferencia* que: “*hay hermanas mapuche que no se sienten convocadas por los feminismos y han apostado a indagar en sus propias epistemologías. Segundo, existen mujeres mapuche que se consideran feministas o colectivos que se denominan de esta forma, sin embargo, no existe una construcción de categorías que provengan específicamente desde lo mapuche para afirmar una masividad*”.

El movimiento feminista mapuche se está construyendo y tiene diversos matices, no obstante “*el rol de las mujeres es primordial, como representantes de su pueblo, como dirigentes, como autoridades espirituales, quienes se encuentran en el difícil lugar de ser mujer y mapuche. Pues la discriminación es doble, por un lado el pertenecer a un pueblo indígena y por el otro el ser mujer*” (Riquelme, 2018, pág. 87), señala Karina Riquelme, quien fue abogada defensora en el Caso Huracán y hostigada por la policía en ese contexto. Esta doble discriminación que se cruza a su vez con la pobreza, y la marginación racial que se ha venido desarrollando desde hace siglos, es una condición de opresión para las mujeres que deciden emprender el proceso de defensa de los territorios, como será abordado en las próximas crónicas.

Al hablar de feminismos indígenas y específicamente mapuche, se vuelve necesario hacer referencia al concepto Kūme Mogen o “Buen Vivir”, que es la alternativa al desarrollo capitalista, que plantean las comunidades desde su cosmovisión. Beatriz Chocori Huenullanca, integrante del Parlamento Koz Koz en una entrevista hecha por María José Martínez, señala que “*Cuando uno piensa en el buen vivir o Kūme Moguen como decimos también, estamos pensando que lo central no es lo material, lo central es cómo te desarrollas con otros, cómo compartes, cómo interactúas,*

cómo intercambias, cómo se fortalece tu cultura, cómo se reproduce también, cómo se hereda, cómo se delega en las futuras generaciones”. (Martínez, 2018, Pág. 67)

Es desde esta manera en que se van construyendo los feminismos del Sur, en un pensamiento alternativo y contrahegemónico, que busca reescribir las historias de las mujeres del Sur, desde una perspectiva descolonizadora y que le devuelva un poco de lo que les han quitado históricamente. Es un campo lleno de contradicciones y dicotomías, y aunque la búsqueda apunta a los puntos comunes y el consenso, hoy podemos ver que existen diversas realidades, y por lo tanto, prioridades.

En este sentido, las mujeres indígenas son las que se han llevado la peor parte, sufriendo el atropello constante de sus derechos. Es por esto que cobra vital importancia hablar de ellas y visibilizar sus vidas, pero lo más importante, abrir espacios para que ellas mismas puedan hablar.

6. Cosmovisión Mapuche-Williche

El pueblo Mapuche se divide en al menos cuatro zonas geográficas: Pikun Mapu (norte), Lafken Mapu (oeste), Puel Mapu (este), y Willi Mapu (sur). Nuestras entrevistadas pertenecen a la Willi Mapu y ellas señalan que no existen diferencias con el resto del pueblo, sin embargo, sí hay ciertas comunidades que hacen una diferencia, que en algunos casos se basa en cuestiones lingüísticas y de cómo se nombran las cosas en base a la observación. Sin embargo, para esta investigación Williche y Mapuche se refieren al mismo pueblo y sólo designa que estamos hablando de la tierra del sur.

Para hablar de cosmovisión mapuche es necesario entender una cultura milenaria, que a su vez entendió la naturaleza mucho antes de las grandes teorías que son base del conocimiento occidental, como la teoría heliocéntrica, las medidas de tiempo y espacio, los puntos cardinales, etc. Todos ellos tienen un espacio en la cosmovisión mapuche mucho antes incluso de la llegada de los españoles.

Así lo señala en su libro “Tayiñ Mapuche Kimün” (Ñanculef Huaiquinao, 2016), Luis Ñanculef, investigador y conocedor de la cultura mapuche. Toda la información enseguida resumida, ha sido abstraída de este revelador texto.

Pero para entender más cosas de esta visión del universo, es necesario conocer su protolengua, el mapuzungun. Es una lengua hablada, únicamente oral que no tiene determinado un alfabeto, sino más bien proviene de las onomatopeyas obtenidas de la naturaleza, los sonidos de la tierra, el viento, el fuego y el aire. Palabras como Mapu (tierra), están presentes en casi todo, todo es Mapu, viene de ella o va hacia ella.

Para hablar de lo que lo rodea el mapuche observa, escucha, siente su entorno. La forma en que obtiene el conocimiento es a través de la observación detenida y constante de lo que lo rodea, así el mapuche entendió que existen ciclos, que los meses tienen 28 días, y el año 364 días. Que son cuatro los puntos o espacio siderales del cosmos, el Meli Witxarn Mapu, conformado por Puel Mapu (Este) que es el norte en la cosmovisión mapuche, Lafken Mapu (Oeste), Pikun Mapu

(Norte), Willi Mapu (sur). Cientos de miles de años más tarde sería entendido esto mismo por la cultura occidental.

Pero esta cultura no nace de la nada, sino y como mencionamos anteriormente, nace de la observación y de:

1. La concepción propia del territorio
2. El establecimiento de una estructura social
3. La construcción de una ideología, y
4. La instauración de un modelo o sistema económico: "No importa cuánto haya, todo se reparte en partes iguales."

Todo esto ha sido entendido e integrado por la cultura mapuche de tal forma que su forma de vivir y ver el mundo perdura a pesar de su persecución, discriminación, las intenciones de su exterminio para, en pleno 2021, estar en un ciclo de renacimiento en el país chileno como una Nación propia y con una tradición y cultura mucho más extensa, compleja y profunda de lo que muchos creen.

Dentro de esta cultura todo tiene sentido y cada parte tiene una razón de existir, pero el chegen o la gente, el ser gente conlleva una conciencia y el Az Mapu o código de ética de todo ser humano inserto en la naturaleza.

En la cosmovisión mapuche todo es recíproco, dual y cíclico. El respeto es la base de toda relación, incluso con las cosas que en la cultura winka son objetos o recursos. En la cultura mapuche todo tiene alma, sentido y una razón de ser, desde los che o gente hasta las piedras, todo es parte del equilibrio que debe reinar en la tierra.

En conversación con Laura Montalva, una educadora tradicional del sector de Koñimo en la comuna de Ancud, Chiloé, nos compartió parte de sus conocimientos y entendimiento de la cosmovisión mapuche, que en a grandes rasgos señala:

“Nosotros como Mapuche Williche, nuestro universo, nuestra cosmovisión es una forma de ver la vida, más que nada un círculo. Porque vemos la vida circularmente, no la vemos piramidalmente como la ve el occidental. Entonces nosotros somos un todo y todos somos iguales, hasta una piedra que está en algún lugar. Todos somos iguales, pero tenemos distintos roles en la vida que nos vamos poniendo cada uno y la base de ese respeto, ese es el Kúme Mogen, el Buen Vivir, si yo vivo bien, al lado de mi vecino, mi vecino vive bien también, vive bien la montaña, los ríos, todo lo que está alrededor, la forma de cuidar, de respetar”, detalla la educadora.

El mapuche no ve recursos naturales, sino que conoce entidades regentes que conviven en la Mapu con la che (gente), entre ellas se encuentran la tierra (Kuze), el aire (Ülcha), el agua (Fücha) y el fuego (Weche). Así también la cosmovisión mapuche identifica 4 dimensiones: la Wenu Mapu, que es donde viven las entidades regentes y es elemento positivo. Anka Mapu, donde viven los antepasados que a su vez es elemento positivo y negativo. El Nag Mapu, donde

vive el hombre siendo un espacio neutro y la Minche Mapu, mundo de los espíritus complementarios y es elemento negativo.

Es interesante observar que, en lengua mapuche, el mapuzungun, los artículos “EL” y “LA” son palabras opuestas complementarias, mientras la "E" con la "L" significan "dejado", el principio de vida, la "L" con la "A" significa "no vida" o muerte. Esto se desprende del mito de la creación mapuche, en el que se sostiene que el hombre fue dejado en la tierra por el Newen (energía), y desde entonces el mapuche está observando la naturaleza, comprendiendo y de este proceso ha podido desprender que todo tiene newen, que es posible manejar esta energía, de tal forma que ha establecido leyes y su forma de ver el universo.

Esta complementariedad también se ve reflejada en la vida en comunidad, donde hombres y mujeres comparten las labores y quehaceres.

Esta complementariedad se ve reflejada en toda la cultura en tanto la relación hombre-mujer, y a pesar de que la figura de la mujer mapuche ha sido menospreciada y relegada por muchos años, hoy vemos cómo renace con nuevos bríos.

Para la educadora tradicional mapuche de Chiloé, todas las mujeres son defensoras de la tierra: “Yo creo que todas somos defensoras de la tierra. Como yo le decía que todas somos iguales, pero tenemos roles distintos, a lo mejor una lamien que tenga el newen para hablar y poner las cosas bien en orden, etapa por etapa, las dice con mucha fuerza, ella se gana el reconocimiento y es la representante del lugar donde uno está. Igual la guardadora de semilla, la curadora de semilla, igual tiene su newen distinto. Yo creo que a todas nos dieron un newen cuando nacemos y eso lo tenemos que ocupar, y siento que todas somos defensoras.”

Además de su labor como defensora y protectora de la tierra, la mujer mapuche ha tomado puestos estratégicos dentro de sus organizaciones, pero no han recibido el reconocimiento que merecen, así para Elisa Loncón en una columna de opinión para Ciper señala: *“En la historia las mujeres mapuche, indígenas y mujeres en general no figuran como heroínas, son excluidas de lo político, su voces son desconocidas; aunque siempre han formado parte de los procesos sociales de sus pueblos y comunidades, ejerciendo como autoridad originarias y roles de representación importantes, sin embargo, no se han destacado sus nombres”*. (Loncón, 2021)

De esta manera, las mujeres mapuche llevan sus luchas diarias en sus comunidades como Lonko, Werken, Machi, entre otras. Siendo el rol de defensa uno de los principales motores de sus vidas.

Respecto a la estructura y propuesta periodística presente en la memoria, se optó por realizar un trabajo que incluye crónicas de defensoras de la tierra en el contexto de su lucha territorial con el objetivo de ponerlas en perspectiva de lo que significa ser defensoras Mapuche Williche en un territorio donde están presentes proyectos energéticos eléctricos. Razón por la cual ésta investigación está dividida en cuatro capítulos, el primero dedicado a comprender el contexto energético eléctrico de nuestro país, justamente por el impacto que esta industria genera en los territorios que se abordan en esta memoria, para luego adentrarnos en tres crónicas periodísticas, tres historias de vida de mujeres defensoras de la tierra en pleno proceso de lucha en el territorio.

Estas son las de la Lonko Clementina Lepio Melipichún, la de la Werken Cristina Soto Guineo y la de la Machi Millaray Huichalaf Pradines.

Capítulo 1: Contexto energético eléctrico

La matriz energética de Chile está conformada principalmente por recursos fósiles, que son aquellos que se formaron hace millones de años a partir de residuos orgánicos como animales y plantas, tales como el gas natural, el petróleo y el carbón, con un total de 68% de la matriz, mientras que un 31% de aporte de ese total está conformado por los proyectos de biomasa, hídricos, solares y eólicos.

Información que el ingeniero Nicolás García detalla: *“En la matriz energética primaria de Chile predominan los recursos fósiles con una representación del 68% del total, que corresponde a la suma del petróleo crudo (30%), carbón mineral (22%) y gas natural (16%). Con menor participación destaca la energía primaria proveniente de la biomasa (23%), seguido por aquellas de origen hídrico (5%), solar (2%) y eólica (1%)”*. (García, 2021, Pp.1)

Para tener un panorama de cómo opera la energía eléctrica en Chile, a continuación, se presentará una caracterización del Sistema Eléctrico Nacional, su constitución, las normas que lo regulan, qué rol juega la hidroelectricidad dentro de la matriz, junto con una reseña de los conflictos socioambientales asociados a energía en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Además de considerar la importancia de la participación de las y los habitantes de los territorios, en los procesos de planificación y emplazamiento de estos procesos, lo que nos lleva a conocer el papel que cumple la Consulta Indígena.

7. Sistema Eléctrico Nacional

El SEN (Sistema Eléctrico Nacional), fue conformado el 2017, y su producción anual, a septiembre 2021, corresponde a 60.802,6 GWh., según lo consignado en el [sitio oficial del Coordinador Eléctrico Nacional](#).

García señala que *“Actualmente los sistemas eléctricos se organizan – principalmente - bajo el denominado Sistema Eléctrico Nacional, el cual se originó el 21 de noviembre de 2017 tras la conexión del Sistema Interconectado Central (SIC) y el Sistema Interconectado del Norte Grande (SING). Tras esto, el SEN cuenta con una longitud que alcanza los 3.100 km al abarcar desde la ciudad de Arica por el norte, hasta la Isla de Chiloé, en el sur (Coordinador Eléctrico Nacional, 2021). Este tiene una cobertura del 98,5% de la población nacional. (García, 2021 Pp6)*

Según especifica el gremio de empresas de generación eléctrica [“Generadoras de Chile”](#), a agosto de 2021 el SEN cuenta con una capacidad instalada de 28.495 MW. El 53,3% de la capacidad instalada corresponde a fuentes renovables (24,0% hidráulica; 17,8% solar; 9,9% eólico; 1,5% biomasa; y 0,2% geotérmica) mientras que el 46,7% corresponde a fuentes térmicas (17,8% carbón, 17,6% gas natural y 11,3% petróleo).

“Junto al SEN, el Sistema Eléctrico cuenta con dos sistemas aislados: el Sistema de Aysén (SEA) que produce electricidad para abastecer la región de Aysén del General Carlos Ibáñez del

Campo y el Sistema de Magallanes (SEM), que abastece las Regiones de Magallanes y de la Antártica Chilena” (García, 2021, Pp.6), explica García.

El Sistema de Aysén (SEA) produce electricidad para abastecer la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo. A agosto de 2021 posee una capacidad instalada neta de 68 MW, con un 62% diesel, 33% hidráulica y 5% eólica.

El Sistema de Magallanes (SEM) produce electricidad para abastecer la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. A agosto de 2021 posee una capacidad instalada neta de 120 MW, con un 83% gas natural, 15% diésel, y 2% eólica. Señala el sitio web de las empresas del rubro de generación eléctrica.

En el país ha existido desde hace algunos años la intención de fomentar el rubro de la energía hidráulica por el potencial del sector centro-sur de Chile, y por la necesidad de volcar la producción desde los hidrocarburos a Energías Renovables No Convencionales (ERNC), y de esta forma cumplir con los compromisos de descarbonización de su matriz.

El 2014, Chile definió los lineamientos del “Plan 100 Mini Hidro” que buscaba fomentar este tipo de proyectos y redefinir la matriz energética. Finalmente este plan no cumplió su fin último que era posicionar la energía hidráulica como la principal matriz de Chile, ya que entraron al mercado las energías renovables como la eólica, la solar, geotérmica, hidrógeno verde, entre otras.

En esta misma línea, en 2017 se publicó la Política Energética 2050 que presentó los lineamientos para el desarrollo energético del país para el año 2050. En su texto señala que:

“La Política Energética propone una visión del sector energético al 2050 que corresponde a un sector confiable, sostenible, inclusivo y competitivo. Esta visión, obedece a un enfoque sistémico, según el cual el objetivo principal es lograr y mantener la confiabilidad de todo el sistema energético, al mismo tiempo que se cumple con criterios de sostenibilidad e inclusión y, se contribuye a la competitividad de la economía del país. En definitiva, mediante estos atributos, se establece como objetivo avanzar hacia una energía sustentable en todas sus dimensiones”. (Política Energética 2050, 2017 pág. 10)

En ese sentido también agrega que uno de los pilares de esta política es que la energía sea un motor de desarrollo, propone que sin energía no hay crecimiento en el país. En esa línea también señala que para que el sistema energético sea efectivamente un motor de desarrollo debe tener los siguientes atributos:

“• La energía se convierte en una buena noticia para los ciudadanos y las comunidades, generando oportunidades de desarrollo económico local, que faciliten una distribución equitativa de los costos y beneficios asociados al desarrollo energético del país.

• El sector energético contribuye a mejorar la calidad de vida de la población mediante un acceso equitativo a los servicios energéticos” (Política Energética 2050, 2017 pág. 44)

No obstante, es cuestionable que esto suceda en la práctica, considerando los múltiples conflictos energéticos existentes en donde los proyectos no son vistos como buenas noticias para las y los residentes del territorio en cuestión.

8. Tres sectores: generación, transmisión y distribución

El sistema eléctrico se divide en **tres sectores**: la generación, la transmisión y la distribución. La primera se encarga de producir la energía, la segunda de conducirla a través de las líneas de transmisión y la tercera de distribuirla a los clientes regulados y libres, los primeros son aquellos que contratan el suministro por una potencia menor o igual a 5.000 kW, por ejemplo una casa particular, aquellos consumidores que traspasan este número son clientes libres, por ejemplo una empresa de gran tamaño, lo que le permite optar a proveerse de forma directa desde empresas generadoras o la autogeneración de energía.

Respecto a esto y a partir de estos tres segmentos, Marcelo San Martín, funcionario del Ministerio de Energía, señala que: “hay 3 tipos de empresas que se pueden conformar de acuerdo a la normativa eléctrica de nuestro país, de la Ley General de Servicio Eléctrico. Las empresas de generación tienen una particularidad, que es que es un sector libre, se reconoce libre, de libre competencia, desde un punto de vista económico”.

Lo cierto, es que en términos económicos generales somos nosotros, los consumidores finales, quienes pagamos por los servicios de transmisión y distribución, ya que en la cuenta de la luz van incluidos estos costos. Es decir, la energía que entregan las empresas al sistema mediante los denominados retiros, correspondientes a los segmentos mencionados, luego se les retorna en dinero, el que es pagado justamente por los clientes libres y regulados.

En esa línea el ingeniero civil ambiental complementa que: “Los dos segmentos que es la transmisión y la distribución son dos segmentos distintos, el segmento de la distribución que es quienes nos tienen a nosotros como los clientes regulados, nos tienen cautivos porque tienen un área de concesión, eso es una concesión que otorga el Estado y el segmento de la transmisión que son las grandes líneas de transmisión, es una concesión natural (...), pero también es un monopolio porque se hace súper ineficiente si uno piensa que se coloquen dos o tres o que haya competencia, libre competencia con las torres de alta tensión o de transmisión como muchas veces se conocen”, explica.

De esta forma Ximena Cuadra, socióloga e investigadora en temáticas energéticas, observa que la presencia del Estado se reduce ante la de los privados, por lo que señala: “quienes deciden qué generar, cuánto generar, son los privados”. Vale decir, que el Estado no interfiere mayormente, sino que es el mercado el que va regulando la necesidad de más o menos proyectos energéticos.

A pesar de esto, el Estado de Chile cuenta con un sistema de organización del que el Coordinador Eléctrico Nacional juega un rol fundamental.

9. Rol del Coordinador Eléctrico Nacional

El Coordinador Eléctrico Nacional es una corporación autónoma de derecho público sin fines de lucro y de duración indefinida, se rige según lo establecido en la Ley N° 20.936 que “Establece un nuevo sistema de transmisión eléctrica y crea un organismo coordinador independiente del Sistema Eléctrico Nacional”. Esta entidad no forma parte de la administración del Estado, sin embargo, las y los Consejeros, el Director Ejecutivo y su personal se les considera empleados públicos.

El presidente de este organismo en la actualidad se llama Juan Carlos Olmedo y su función es ejecutar los acuerdos y directrices del Consejo Directivo, y gestionar el funcionamiento técnico y administrativo del organismo.

Marcelo San Martín señala que “el coordinador eléctrico es el director de orquesta que dice quién entra en operación o no, bajo el criterio del orden de mérito del despacho económico, las más baratas funcionan primero”.

El coordinador tiene alrededor de 633 empresas coordinadas al año 2021, y tiene dentro de sus funciones el coordinar la operación de las instalaciones del Sistema, de acuerdo a las normas que determine la Comisión y la Ley, solicitar la información para el cumplimiento de sus funciones de manera oportuna, cabal, completa y veraz a los coordinados, así como la solicitud de realización de ensayos a sus instalaciones o la certificación de información, coordinar las transferencias económicas, autorizar la conexión de los sistemas de transmisión por parte de terceros, entre otras.

Muchas de estas empresas organizadas por el Coordinador Eléctrico Nacional son precisamente las que causan conflictos con las comunidades. Es allí donde se levantan las mujeres para defender sus territorios y su forma de vida, viendo cómo sus territorios son impactados por la intervención de las empresas, sin que ello se traduzca en algún beneficio para sus comunidades.

En este sentido, Lucio Cuenca, Director del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), señala que: “Finalmente están todas en este contexto, de atender grandes demandas que vienen sobre todo del extractivismo minero, agroexportador de los países vecinos también, no solo de Chile.”

Incluso, algunas de ellas señalan que, aunque hubiera algún tipo de beneficio para ellas y sus comunidades, no aceptarían estas intervenciones, puesto que el valor de la tierra es incalculable e incomparable.

10. Organigrama sistema energético Chile (ordenar desde Ministerio)

Fuente: <https://energia.gob.cl/organigrama>

Interconectado del Norte (SING) chileno con el Sistema Argentino de Interconexión (SADI) en Argentina.

Si bien la exportación hacia el exterior del país no está tan desarrollada ni es el eje central del sistema eléctrico, es importante entender y dimensionar que sí se puede hablar de una suerte de exportación entre regiones, vale decir, la energía producida en un determinado lugar dentro de Chile puede llegar a parar a otro completamente distinto, es así como se da un flujo desde el sur al norte o viceversa. En ese sentido Marcelo San Martín señala: **“Desde que ingresa al sistema eléctrico un electrón desde una central generadora, uno no tiene cómo distinguir hacia dónde se va, sino que se conecta al sistema eléctrico nacional”**.

De aquí se desprende la idea, sostenida por las defensoras, que la energía producida en sus territorios no es necesariamente para el lugar que se interviene, sino que puede ser incluso para las grandes empresas del país, o sectores residenciales de las grandes urbes.

12. Hidroelectricidad

A septiembre del 2015 la cantidad de ERNC alcanzó un total de 2.135 MW de la matriz, es decir, un 11,43% de la generación eléctrica del país, en esa fecha, correspondía a energía hidroeléctrica. (Política Energética 2050 pág. 72)

Se menciona este tipo de energía, puesto que, uno de los casos que se presentarán más adelante, corresponde a un conflicto asociado a proyectos relacionados a energía hídrica.

Como consigna la Política Energética 2050 respecto al potencial hidroeléctrico de Chile: *“Contar con un mayor nivel de hidroelectricidad con capacidad de regulación es muy importante para habilitar una mayor penetración de fuentes variables, agregando flexibilidad al sistema (...) y minimizando emisiones y costos económicos. En un país en el que existe un buen potencial para tener energía embalsada, se deben explorar las posibilidades de su uso al máximo posible, resguardando la sustentabilidad ambiental antes mencionada, y también evaluando los impactos que el cambio climático tendrá sobre la disponibilidad hídrica futura.”* (Política Energética 2050 pág. 73)

Al respecto del potencial hidroeléctrico y las consideraciones que han surgido desde el Estado, específicamente de los gobiernos de Sebastián Piñera, Ximena Cuadra señala que: *“Así, el primer gobierno de Piñera (2010-2014) promulgó la Ley 20.698, conocida también como Ley 20/25, que fijaba que el objetivo obligatorio del mercado fuera de un 20% de ERNC al 2025 (Rudnick & Palma, 2018: 28). Además del apoyo a las ERNC, este gobierno hizo explícita su intención de fortalecer la hidroelectricidad debido al alto potencial hídrico del país (Ministerio de Energía, 2012: 9).”* (Cuadra 2021, pág. 10)

A pesar de esta motivación a emprender nuevos proyectos energéticos hidroeléctricos en Chile, éstos no consideran la necesidad de funcionar de manera respetuosa y armónica con los sectores

en los que se emplazan, en este sentido, Lucio Cuenca, comenta que: “En el grueso, aunque sean pequeñas, no están pensadas como integradas a una lógica de desarrollo local, todas están pensadas en función de la interconexión, del Sistema Interconectado Nacional. Por lo tanto todas tributan a este modelo de generación a mega escala”.

De esta forma se ha visto un alza en los proyectos de Energías Renovables No Convencionales en la zona sur de Chile: *“En definitiva, han aumentado las ERNC en el área comprendida como el Wallmapu, que de norte a sur implica las regiones del Bío Bío, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos. Según los datos (Comisión Nacional de Energía, 2020), en estas regiones, se genera 48,8% de la hidroelectricidad total del Sistema Eléctrico Nacional, SEN, y se ubica el 47.8% de la capacidad instalada de las pequeñas centrales de pasada, que son las catalogadas como ERNC”*. (Cuadra 2021, pág. 10)

Un alza que termina impactando a las comunidades de estas localidades y territorios, que sólo ven cómo se intervienen sus espacios para el ‘beneficio’ de otros, fuera de las comunidades. Cuestión que termina generando roces entre ellas y las empresas.

13. Conflictos ambientales asociados a energía

En este contexto energético eléctrico se enmarcan diversos conflictos sociales que según la labor realizada por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) en el [Mapa de Conflictos](#) pueden ser clasificados como activos, latentes y cerrados.

Según el mapa interactivo existen 127 conflictos ambientales en Chile, de estos 70 están activos, 33 latentes y 24 cerrados. De ese total (127) el 38% son asociados a energía y el 35% de los conflictos totales son en territorios indígenas.

En la región de Los Ríos hay 16 conflictos considerados, de ellos 10 activos, 3 latentes y 3 cerrados, 69% de los conflictos totales son en territorio indígena. El 50% de los conflictos en la región corresponden al sector energético.

En esta región el mapa considera uno de los conflictos que abordamos en esta investigación y es el relacionado a las Centrales hidroeléctricas de Statkraft en el Río Pilmaiquén. El conflicto aparece como activo.

En la Región de Los Lagos hay 12 conflictos considerados, 8 activos, 4 latentes y 0 cerrados y el 42% de los conflictos totales son en territorio indígena. Mientras que, el 50% de los conflictos de la región corresponden al sector energético.

En esta región el mapa considera uno de los conflictos que abordamos en esta memoria y es el relacionado a la Línea de transmisión Chiloé-Gamboa. Es un conflicto que aparece como activo.

Es importante señalar, que si bien este mapa es un aporte y recoge muchos de los conflictos socioambientales que existen en el país, no considera a la totalidad de estos, vale decir, en Chile

existen mucho más que 127 conflictos que están actualmente afectando a comunidades y su equilibrio con el ecosistema.

Los casos que abordaremos más adelante forman parte de este entramado de conflictos. Las luchas de la Lonko Clementina, de la Werkén Cristina y de la Machi Millaray son ejemplos de cómo impactan estos proyectos en las comunidades, generando daños significativos en su vida cotidiana y la relación con su entorno.

14. Consulta Indígena

La Consulta Indígena es un mecanismo adoptado en Chile a partir de la ratificación del Convenio 169 de la OIT (2008) el que en su artículo 6° obliga a los países que apliquen el convenio a llevar a cabo este procedimiento para los pueblos indígenas afectados por los impactos de algún proyecto, esta medida está regulada en Chile por el Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA).

Tuvieron que pasar 19 años para que el país incorporara en su marco legal a este convenio, tiempo en el que las y los mapuche fueron perseguidos por defender su territorio, en una política sistemática del Estado chileno que acaparó el control sobre las tierras que este pueblo ha habitado ancestralmente. 20 años más tarde de que en el mundo se diera a conocer este importante hito para los pueblos indígenas y tribales, en Chile fue precisamente una mujer defensora la que sentó el precedente de la aplicación de esta jurisprudencia, se trata de la Machi Francisca Linconao, actual convencional constituyente de escaños reservados por el pueblo Mapuche. Vale decir, su caso fue el primero en considerar el Convenio 169 de la OIT, instalando conceptos como territorio, a la hora de juzgar estos asuntos.

A pesar de lo anterior, es importante mencionar que no todos los proyectos que tengan algún tipo de impacto les corresponde ejecutar la Consulta Indígena señalada en el Convenio 169 de la OIT. En el caso del sector energético, sólo se aplica en aquellos que generan más de 3MW (Política Energética 2050, 2017 pág 12).

Teniendo en consideración que la Capacidad Instalada a nivel nacional corresponde a 26.811,60MW, 3MW parecen una nimiedad, pero por añadir ese volumen de capacidad al sistema se produce un impacto importante para las comunidades que habitan el territorio, que conviven con el medio ambiente en el cual se buscan emplazar estos proyectos.

A pesar de que el procedimiento está regulado por la Ley y que busca beneficiar a las comunidades indígenas, Ximena Cuadra observa que en el año 2021: *“el SEA (Servicio de Evaluación Ambiental) informa que sólo se han desarrollado 56 consultas indígenas en todo el país y sólo 7 en relación con proyectos hidroeléctricos”*. (Cuadra, pág. 13) Considerando como momento de observación enero de ese año.

La misma autora señala de este reglamento que: *“especifica en su artículo 85 que se aplicará la Consulta Indígena a los proyectos que ingresen al sistema de evaluación ambiental, en el caso que se afecte directamente a los pueblos indígenas y que se refieran a situaciones de*

“Reasentamiento de comunidades humanas, o alteración significativa de los sistemas de vida y costumbres de grupos humanos”, a “Localización y valor ambiental del territorio” y “Alteración del patrimonio cultural” (Cuadra, 2021 pág. 12)

Por otro lado menciona algo muy relevante, y es que este proceso de consulta no es realmente vinculante: *“la normativa deja en claro que el proceso **no es vinculante** y que el consentimiento no es el objetivo de la consulta indígena, sino la deliberación en sí misma. En consecuencia, existe consulta indígena cuando el SEA, organismo a cargo del SEIA dictamine que existe susceptibilidad de afectación directa de comunidades indígenas **a partir de la información entregada por el titular de un proyecto**, cuestión que ocurre sólo cuando la envergadura de una inversión, según se define en la ley ambiental, **le obliga a ingresar como Estudio de Impacto Ambiental**”.* (Cuadra 2021, pág. 12) (Destacado propio)

Esto deja en evidencia lo que Cuadra identifica como una relación desigual de poder, es decir que: *“Las empresas deciden qué negociar, la información es limitada, entre otros aspectos que son propios de las lógicas multiculturalistas en contexto neoliberal: incluir a los otros a las lógicas del modelo económico desde su particularidad cultural, manteniendo intacta la condición de subordinación en las relaciones de poder”.* (Cuadra 2021 pág. 16)

Resulta relevante destacar que, si bien la consulta está consagrada en la normativa chilena, en la práctica, muchas veces no se aplica y los proyectos siguen su curso sin tener la opinión de las comunidades indígenas a las que afecta en distintos ámbitos, lo que genera graves consecuencias para ellas. Partiendo por el hecho de que no son ellas las que deciden finalmente sobre las tierras que habitan.

Con la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en 1993 por la Ley N°19.235, institución originada para velar por la acción estatal en relación al desarrollo integral de las comunidades y personas indígenas, se buscó subsanar parte de los compromisos del Acuerdo de Nueva Imperial (1989) entre el gobierno de Patricio Aylwin y ciertos representantes del Pueblo Mapuche. Finalmente, en la práctica, esto no sucedió y lo que se produjo fue el incentivo a formar parte de la institucionalidad chilena y pasar a ser un "buen mapuche", a cambio de paupérrimos subsidios. Que en las condiciones de extrema pobreza y reduccionismo, se transformó en una opción para muchos comuneros/as.

El rol del Estado para las comunidades en resistencia ha sido insuficiente para reparar los atropellos que históricamente ha recibido el Pueblo Mapuche. Es importante también reflexionar respecto a por qué el Estado debiese velar por estos asuntos, considerando a aquellos sectores que están efectivamente por la autodeterminación, autonomía e incluso independencia de Chile.

Esto último es visto por el Estado como terrorismo. Es posible evidenciar que son calificados de esta forma por afectar e interpelar directamente al sistema económico, político y social del país. Es decir, cómo se estructura la relación entre Chile y este pueblo, trayendo consigo la criminalización, persecución, hostigamiento y encarcelamiento de las y los comuneros que deciden emprender el camino de la resistencia y el weichan (lucha).

15. Cifras de consumo y producción región de Los Ríos y Los Lagos

Para perfilar el panorama eléctrico se presentará el siguiente cuadro con algunas cifras relevantes, que permiten obtener información de las dos regiones que se abordan en esta memoria, la de Los Ríos y la de Los Lagos, y de esta forma dimensionar la situación energética eléctrica de ambas zonas del sur del país:

Indicadores	Región de Los Ríos	Región de Los Lagos
Consumo eléctrico residencial por cliente (Este corresponde al consumo en los hogares)	154 kWh/año	153 kWh/año
Capacidad Instalada de generación (capacidad máxima que tiene de generar energía)	348,00 MW	783,00 MW
Generación eléctrica mensual (lo que se produce mensualmente)	83,12 GWh	226,01 GWh
Tipo de región en función de su producción de energía	Excedentaria de energía eléctrica	Deficitaria de energía eléctrica
Generación eléctrica anual (lo que se produce durante el año)	188GWh	176 GWh
Cuenta tipo promedio por cliente regulado	\$24.855	\$24.843

Datos desarrollados por la [Comisión Nacional de Energía](#).

Lo cierto es que diariamente convivimos con este sistema en nuestros hogares, ciudades y localidades, y resulta difícil comprender cómo es que produce, o de dónde viene, muchas veces ni siquiera nos cuestionamos cómo funciona todo esto, pero es clave entender que este suministro que recibimos en la comodidad de nuestros hogares proviene de zonas en conflicto, en dónde muchas mujeres están luchando por defender sus territorios de la intervención energética. Por esta misma razón es importante visibilizar sus historias y denunciar las situaciones por las que han tenido que pasar ellas y sus comunidades.

Parte de estas luchas son abordadas en esta memoria, y tienen por objetivo perfilar o dar una pincelada a este complejo escenario, del que las defensoras de la tierra son protagonistas.

Capítulo 2: Clementina Lepio Melipichún: El bosque que recupera la memoria de un pueblo ancestral



Foto: Camila Pérez Soto

La Lonko avanza con convicción por el territorio recuperado de Gamboa, en Castro Chiloé, mientras enseña los árboles nativos que han plantado para reforestar el lugar, entidades de la naturaleza como arrayanes y lumas. De fondo hay unas banderas Mapuche y Williche. El viento o kurruf como ella menciona, le golpea en la cara mientras habla de todo lo que ha tenido que hacer la comunidad para defender el territorio por la próxima instalación de torres de alta tensión. Los planes de la empresa Saesa involucran intervenir profundamente las tierras que habita Clementina, lo que la lleva a decir que, 'si hay que morir en la lucha', ella está dispuesta a hacerlo.

Clementina asumió el rol de Lonko de su comunidad hace aproximadamente siete años, para ella fue un honor aceptar el desafío por su pueblo, aunque en su rol de autoridad ancestral se ha visto enfrentada a una lucha en contra de una industria considerada extractivista y que busca, como nos comenta, secar sus cursos de aguas y humedales, además de cortar sus árboles nativos y dejarlos despojados de sus tierras, con todo lo que significa para una mujer mapuche estar sin su Mapu.

Así, con paso firme, Clementina se mueve por el sector, señalando el área de emplazamiento de este proyecto de gran envergadura que se llama "Línea de Transmisión 220 kV Chiloé-Gamboa" y que pretende instalar torres de alta tensión sobre un territorio que es ocupado por la comunidad Mapuche-Williche "Fundo Alto de Gamboa" para diversas actividades, como ceremonias y recolección de plantas medicinales o lawen.

El 27 de diciembre del 2017 la comunidad llevó el primer recurso de apelación en la Corte de Puerto Montt, desde entonces han encabezado una batalla legal y dentro de este periodo los fallos

no han sido favorables para ellos. Los recursos de protección en la Corte Suprema, Corte de Apelaciones y la Corte del Medio Ambiente no han sido fructíferos ya que, como lamenta Clementina, no pudieron reclamar a tiempo contra el proyecto que afecta directamente a los habitantes de la comunidad. Lo que les ha llevado a tomar el camino de las 'acciones de hecho', que se entienden como aquellas que implican la reivindicación de territorios y derechos, mediante la presencia en el lugar donde se produce la intervención.

Esto último guarda relación con que la comunidad no fue consultada dentro del proceso que implica emplazar una línea de transmisión. “Pero nosotros estamos siendo vulnerados en nuestros derechos, por lo tanto ¿Qué nos queda? hacer una 'acción de hecho' y seguir tomándonos el espacio hasta que se llegue a un acuerdo”, señala la Lonko, sabiendo que la cultura mapuche es muy distinta de la lógica occidental, ya que mientras la gente de la tierra centra sus relaciones en el diálogo y la consulta, estas otras personas, según Clementina, no ven como una opción el diálogo horizontal, sino que buscan persuadir sin escuchar lo que la comunidad tiene que decir.

Así también la Lonko Clementina va mostrando la ruka que construyeron dentro del territorio reivindicado, un espacio común que está lleno de simbolismos y que de alguna forma representa la resistencia de un pueblo milenario en contra de una sociedad neoliberal.

16. La mujer Lonko

Clementina Lepio Melipichún tiene una mirada profunda y determinante, su convicción se nota desde lejos. Se trata de una autoridad ancestral y como tal está siempre muy ocupada viajando a otros territorios, visitando comunidades. Ella además de ser Lonko, pertenece al Consejo General de Caciques de la Futa Wapi Chilwe y también es ñidol (cargo que implica la representación de su territorio) en la Coordinadora Willi Lafken Weychan, que abarca a más de 60 comunidades indígenas desde el territorio de Hualaihué-Hornopirén hasta el Archipiélago de las Guaitecas. Ella proviene desde este último territorio, por eso mismo reconoce con orgullo también sus raíces chonas.

Al respecto la Lonko Lepio señala: "Yo siempre reconozco que mi gente, mi sangre es chona, yo nací en ese territorio de las Guaitecas por lo tanto también mi raíz es chona" y añade: "Soy williche también porque estoy en este territorio del sur en el cual igual hay reconocimiento por mi gente por mi ancestralidad en este territorio".

Con 17 años Clementina decidió asentarse en la isla de Chiloé, dejando atrás su núcleo familiar para formar el suyo propio, que hoy está conformado por sus "tres niñas preciosas", como ella misma señala. Así también se desempeña hace más de quince años en el área de la educación como inspectora en el colegio particular subvencionado San Francisco de Asís, ubicado a metros de su casa.

Por esas cosas de la vida, alguien la llevó a Castro y le mostró el terreno donde hoy se encuentra su casa, "fue una conexión inmediata", señala Clementina. A pesar de las dificultades, las cosas se fueron dando para ella, de tal manera que pudo construir su vivienda, conectarse con la naturaleza, crear vida en comunidad y formar su familia. Para la Lonko Clementina esa conexión que experimentó al llegar al lugar, tiene que ver con la similitud entre su tierra natal y el Fundo Alto Gamboa, lo que para ella no es otra cosa sino obra de la madre naturaleza.

Es por mandato de la ñuke Mapu (madre tierra) que Clementina es Lonko, cargo ancestral que significa ser la cabeza de la comunidad, junto a la responsabilidad de pertenecer al Consejo General de Caciques de la Futa Wapi Chilwe, lo que significa que su rol se extiende a toda la isla grande. Ser mujer ha sido una responsabilidad tremenda para ella, pues el Consejo ha estado históricamente conformado por varones, sin embargo, comenta que ha sido muy bien recibida por sus chachas (forma de dirigirse con respeto y cariño a sus mayores).

Además de los cargos que representa con amor y responsabilidad, la Lonko Lepio se reconoce a sí misma como defensora de los territorios, ya que este rol no sólo se le encomienda como dirigente, sino que es parte de la identidad mapuche: "El agua, el bosque, la tierra el aire, todos los elementos de la naturaleza son seres vivos para nosotros, y para mí en especial es defenderlos, cuidarlos, protegerlos en la medida que uno pueda, y también creando conciencia con las demás personas para que cuidemos esta casa en común, porque no tenemos otra."

La suma de sus cargos y responsabilidades la llevan constantemente a buscar un equilibrio entre su vida personal, laboral y activista, aunque en su experiencia todo de alguna forma se vincula en el weichan (lucha).

17. Reivindicación territorial

Para iniciar el relato de uno de los días cruciales dentro de la resistencia de su comunidad, la Lonko enciende el kutral (fuego) y permite el ingreso a todos los ngen (espíritus) que la acompañan, este gesto no solo resulta del frío de la tarde, sino también representa el encuentro de las y los presentes además de la lucha que llevan como marca en la piel.

Mientras calienta sus manos en el brasero, comenta que después de haber recurrido a los medios legales, junto a algunas y algunos integrantes de su comunidad decidieron llevar a cabo "una acción de hecho", que implicó la toma del terreno en que se planificaba emplazar el final de la Línea de Transmisión 220 kV Chiloé-Gamboa.

SAESA, empresa a cargo del proyecto, es controlada por el fondo canadiense Ontario Teachers Pensi3n Plan Board ("OT-PPB") y Alberta Investment Management Corp ("AIMCo"). El presidente del Directorio es el ingeniero civil Iván DÍaz-Molina y tiene como objetivo distribuir, transmitir y generar energÍa el3ctrica en Chile y m3s especÍficamente en el sur del paÍs con oficinas desde Loncoche hasta Quell3n.

Fue a las 6:50 de la clara maÑana del 26 de diciembre de 2017, en medio de las festividades occidentales de fin de aÑo, cuando la Lonko Clementina junto al werk3n Celso Unquen de la comunidad Fundo Alto de Gamboa, se organizaron e hicieron ingreso al territorio, en donde se estaba instalando la lÍnea de transmisi3n, la idea era reivindicarlo como mandato ancestral del pueblo Mapuche-Williche, con todos los resguardos pertinentes que una "acci3n de hecho" requiere. Durante ese dÍa se fueron sumando las dem3s 13 familias indÍgenas que conforman la comunidad.

Al iniciar la recuperaci3n territorial, y tal como lo vuelve a hacer al momento de recordarlo y narrarlo, Clementina y la comunidad encendieron un kutral (fuego) en un tacho. El dÍa inici3 soleado, pero a eso de las 10 de la maÑana vino un kurruf muy fuerte, que ella recuerda muy bien, porque en ese momento, le trajeron un poco de nylon para taparse. Rememora tambi3n que se rieron porque el Werken le trajo un quitasol pues esperaban que ese dÍa hubiera sol, pero finalmente sirvi3 para la lluvia que comenz3 a caer, "asÍ que yo estaba como una verdadera Mary Poppins, aquÍ colgada con el quitasol".

Esta acci3n la hicieron luego de que dÍas antes, la empresa SAESA, drenara la laguna del terreno e hiciera una cuneta. La comunidad estaba confundida y preocupada, siempre estaba presente en este espacio y un dÍa notaron que se estaba vaciando la laguna. Aunque primero pensaron que se trataba de una caÑerÍa rota, finalmente lo atribuyeron a la intervenci3n de la empresa, a raÍz de eso tomaron la determinaci3n de hacer una recuperaci3n del territorio para cerrar el espacio y

protegerlo, con el sueño de que en el futuro se transforme en un parque por la memoria del pueblo Mapuche-Williche-Chono.

Por esta razón comenzaron el proceso de reforestación del terreno, con la colaboración de otras comunidades y personas individuales que han llegado por el llamado a restaurar en parte el estado natural del espacio con distintas especies nativas.

Clementina continúa su recorrido por este territorio, enseñando los árboles que hoy son apenas unos brotes pero que, con el cuidado de la comunidad, esperan que se conviertan en un bosque diverso y frondoso.

A pesar de que en la práctica no son propietarios de esas tierras, en la actualidad han iniciado la tramitación ante la Conadi (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena) para formalizar la calificación de tierra indígena, basándose en la ocupación histórica por parte del pueblo Mapuche-Williche, en este sector.

Dentro de este emplazamiento la Lonko muestra también el lugar donde se encuentra la ruka, la huerta con plantas medicinales, ajos y papas, los cimientos de otra ruka más grande para recibir a visitantes de otras comunidades hermanas, además de las lagunas y pomponales. Sin embargo, también es posible ver algunas de las torres de alta tensión que alcanzaron a construir antes de que se reivindicara el espacio, por lo que conviven con los vestigios de una intervención que va en contra de sus principios y cosmovisión.

18. Los gigantes de acero, la Línea de Transmisión 220 kV Chiloé - Gamboa

Entre el monte verde y los pequeños árboles recién plantados, se pueden divisar la torre de alta tensión que alcanzó a instalar la empresa SAESA antes de que la comunidad iniciara la recuperación del territorio. Desde la tierra surge con mucho esfuerzo y resiliencia una planta de triwe (laurel) en un fuerte contraste con la imponente torre de alta tensión, un verdadero gigante de acero que nunca logrará suplir la existencia de una planta o un árbol.

El proyecto considera en su emplazamiento total unas 164,38 hectáreas, pasando por las comunas de Ancud, Castro y Dalcahue. Tiene por objetivo conectar la Subestación Chiloé con un proyecto de Subestación que tendría lugar en Gamboa Alto, el territorio en cuestión y que Clementina y su gente buscan defender a toda costa.

La [Declaración de Impacto Ambiental](#) fue ingresada al Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) el 16 de diciembre de 2015, varios meses antes de que la comunidad supiera de la existencia del proyecto. Es debido al drenado de la laguna que se enteraron de su puesta en marcha, la que nunca les fue comunicada oficialmente.

El plan, que considera una inversión de 41,0000 millones de dólares, establece respecto a la decisión de emplazamiento, que: “La localización del tramo de la línea y del emplazamiento de la

subestación, obedecen a un análisis técnico – ambiental, el cual considera la menor intervención a los componentes evaluados en la presente Declaración”.

Sin embargo, la comunidad reclama que no ha existido una consulta indígena, trámite que está consagrado en el Convenio 169 de la OIT, que Chile firmó el 2008. No obstante, y como estipula el Ministerio de Energía, la consulta sólo es obligatoria para la empresa en tanto ésta determine que existe un impacto mayor para la comunidad implicada en los ámbitos sociales, culturales y económicos.

A pesar de que para la empresa, intervenir el espacio no significa mayores inconvenientes, dentro de la cultura mapuche los elementos de la naturaleza son vistos como entidades con igualdad de derechos y son espíritus o ngen, esto bien lo sabe Clementina quien comenta: “hay un trayenco también que para ustedes es una caída de agua, como una cascada. Pero para nosotros es un tranyenco, es un ser espiritual que nosotros allí ocupamos para nuestra espiritualidad, nuestra cosmovisión”, señala la Lonko haciendo ver cómo se tensiona la visión occidental empresarial con la forma mapuche de ver el mundo, en donde todo tiene una armonía y equilibrio natural.

Es por lo anterior, que la Lonko Lepio también comenta que “cuando nos enteramos de este proyecto ya era tarde, ellos ya tenían todo listo para instalarse y comenzar los trabajos y nosotros, por lo tanto, 'la acción de hecho' que tuvimos que hacer es instalarnos en el espacio como comunidad y hacer vida en común allí, por eso estamos en una reivindicación, como comunidad indígena. Todas nuestras casas están al frente, pero nosotros siempre ocupamos ese espacio, lo resguardamos porque ahí está el agua, los bosques, el lawen”.

El terreno al cuál se refiere la autoridad ancestral y que hoy defienden, está integrado por tres lagunas y tres humedales que son un ecosistema por sí solos, conteniendo una alta diversidad de flora y fauna, también un tranyeco (caída de agua) que en la cultura mapuche son una entidad espiritual, un pequeño bosque nativo con especies endémicas que a su vez está poblado de hierbas medicinales (lawen) que la comunidad utiliza para su tratamiento y sanación de dolencias tanto físicas como espirituales.

Todo este gran paisaje natural se vería afectado por el proyecto en cuestión, ya que, para instalar las torres de alta tensión, tienen que secar los humedales y las lagunas, puesto que no es posible construirlas sobre agua. También se vería impactado el bosque nativo porque necesitan terreno llano para instalarse.

Por otro lado, la subestación se construiría muy cerca de la zona residencial e incluso del colegio donde trabaja Clementina. Este punto en particular le preocupa mucho, puesto que según han logrado dilucidar a partir de un informe científico, el electromagnetismo podría afectar a las niñas y niños en su desarrollo neurológico.

Al respecto, Clementina demuestra su preocupación por la salud y bienestar de niños, niñas y adolescentes: “El colegio San Francisco está a 170 metros de esa mega subestación que se iba a construir. Entonces también esa fue la lucha pensando en nuestros niños, aunque no son de la

comunidad, aunque no son de nuestra familia, pero son niños ¿Me entiendes? Son nuestras generaciones, independiente del credo, de la raza que sea, esta lucha la hemos dado por estos niños porque ellos se verían afectados con el electromagnetismo”, sentencia la también inspectora del colegio.

Clementina basa su argumentación en un estudio de Andrei N. Tchernitchin, Leonardo Gaete, Verena Romero y, Moisés Pinilla, el cual señala respecto a los efectos de la radiación electromagnética de baja frecuencia de redes o transformadores de alta tensión que existe “*una asociación importante entre los tres tumores infantiles combinados: leucemia, tumores del sistema nervioso central o linfomas malignos, y exposición a campos magnéticos de instalaciones de alto voltaje, en residentes cercanos a estas instalaciones. También demostraron una asociación probable con la enfermedad de Hodgkin. Feychting et al. (5) demostraron una asociación entre leucemia infantil y tendidos eléctricos de alta tensión*”. (Tchernitchin, Gaete, Romero y Pinilla, 2011. Pág.188). No obstante según el Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos en su artículo “[Campos electromagnéticos y cáncer](#)” esta información no es concluyente. Es decir, no existe un consenso en la comunidad médica al respecto de los efectos que podría causar la exposición prolongada de seres humanos a la radiación electromagnética.

Resultaría grave si esta información se verifica, y aunque todo esto puede resultar de alto interés para la salud y bienestar de la comunidad, además de los habitantes en general de la zona, es importante relevar la afectación a la cosmovisión mapuche, porque son en estos espacios físicos donde habitan entidades espirituales, así como el rewe (espacio sagrado y ceremonial) de la comunidad. El daño cultural y espiritual es irreparable y significa una afectación directa a la vida y desarrollo del Küme Mogen dentro del Fundo Alto Gamboa.

La Lonko es determinante al señalar que no van a transar con la empresa y que van a proteger ese espacio siempre, a pesar de los intentos por hacer cambiar de opinión a integrantes de la comunidad, y que está segura que las futuras generaciones lo seguirán haciendo. “No van a permitir que se destruya su hogar”.

19. Un sistema al debe

A raíz de todo lo vivido y la lucha que llevan desde hace años y hasta la actualidad, la Lonko se cuestiona: “¿Cuál es el respeto que le tienen a nuestro pueblo? ninguno. Eso se tiene que cambiar y no deberíamos nosotros tener que andar buscando las cosas para defendernos, sino que deberíamos ser considerados desde el momento en que se hace un proyecto”, lamenta Clementina mientras toma un té de manzanilla.

Para ella, esta situación es reflejo de una realidad en la que el sistema y la legislación no establecen la obligación, por parte de la empresa, para consultar a las comunidades afectadas. Es más, señalan que el grado y la necesidad del diálogo lo determina la industria interesada en llevar a cabo estos proyectos. De esta forma quedan al debe los intereses y necesidades de las comunidades indígenas, lo que incluso no concuerda con lo ratificado en el Convenio 169 de la OIT que considera las consultas indígenas como condición para llevar a cabo estas

intervenciones. A pesar de que esto esté en vigencia, en la práctica muchas veces no se generan las consultas indígenas, como en este caso.

Así también la dirigente de la comunidad Alto Gamboa reflexiona respecto a la necesidad energética, que según ella está cubierta para su zona. Advierte también que, aunque aún no se construye este proyecto, ya existen otros que están afectando a otras comunidades, "como la de la lamien (hermana) Cristina Soto en el norte de Ancud", cuya historia será abordada más adelante.

20. Incendio, atropellos y amenazas

El mes de octubre del año 2019, es una fecha que siempre van a recordar los y las comuneras de Alto Gamboa, no por el estallido social iniciado en Santiago, sino porque mientras realizaban su vida diaria en el territorio reivindicado sintieron un fuerte estruendo que bien pudieron confundir con un trueno, seguido de un destello que iluminó por unos instantes el cielo. Era una bengala que estalló en el cielo, desprendiéndose de ella restos en combustión que cayeron como una lluvia de luz y fuego, iniciando un incendio en el bosque de la comunidad. Era de noche y estaban en el peak del conflicto.

Todos y todas reaccionaron de inmediato al ver las llamas producidas por el artefacto pirotécnico y acudieron a resguardar los humedales y el bosque, aunque lamentablemente los árboles fueron rápidamente consumidos por las llamas. Hoy aún no han logrado identificar quién fue el responsable de este atentado, aunque Clementina tiene claro que el objetivo era disuadirlos de asentarse en el terreno y asegura que "esa acción era para que nosotros nos vayamos de acá. Igual está denunciado, nosotros hicimos todas las denuncias, pero hasta este momento no hay ninguna respuesta".

Ante esta situación la comunidad inició un proceso de reforestación con algunas especies como: foye (canelo), luma, triwe (laurel), arrayán, avellanos, ciruelillos, ulmo y ciprés de las Guaitecas, entre otras especies que han plantado. Este proyecto colectivo de devolver la vida al bosque que les fue arrebatado por las llamas se ha llevado a cabo con el apoyo de toda la comunidad e incluso otras comunidades vecinas y remotas que han llevado diversas especies endémicas para ser plantadas en el Fundo, territorio donde las familias continúan unidas y con el sueño de convertir este espacio en un parque o reserva de la naturaleza, resguardando las especies que se encuentran dentro del perímetro y permitiendo que las personas interesadas en conocer más sobre el ecosistema y la cultura mapuche, puedan visitarlo con el mismo respeto y amor que ellos preservan estos arbustos que en un tiempo se convertirán en robustos y frondosos árboles.

Hasta hoy la comunidad Fundo Alto Gamboa continúa convulsionada por el incendio y diversas otras situaciones de amedrentamiento que han debido enfrentar y que, pese a su gravedad, no han resultado con procesos punitivos para quienes resulten responsables, aunque estos ataques más que disuadirlos de su labor, les ha dado el coraje para continuar en la lucha por la defensa del lugar.

Una de las situaciones más complejas que vivieron tiempo después del incendio fue el atropello de una comunera que resultó herida y estuvo varios meses fuera de la ruka. Nunca supieron quién fue y solo recuerdan que esa noche la lamien junto a otras integrantes de la comunidad estaban haciendo chochocas (comida típica chilota) para venderlas y con ello pagarle al abogado que representa su caso, cuando de pronto escucharon unos gritos. "Este tipo la pasó a atropellar y después le mandó la camioneta encima para terminarla, prácticamente era para quitarle la vida", recuerda la Lonko.

Esta situación no sería un hecho aislado, ya que a Clementina también la intentaron atropellar. La Lonko no recuerda la fecha exacta, pero una tarde cuando retornaba a su casa desde el colegio donde trabaja, una camioneta roja se abalanzó contra ella. Sus cuadernos y demás pertenencias volaron lejos cuando intentó evadir el impacto. Una vecina vio cómo el vehículo pasó extremadamente cerca de ella, sin embargo, en el momento la Lonko no dimensionó que pudo haber perdido la vida. Hoy, mientras detalla lo sucedido, sí lo medita, sobre todo tras ver las cosas con la distancia del tiempo y teniendo a la vista el conjunto de situaciones que han tenido que enfrentar como comunidad en lucha.

Al ser consultada por otras circunstancias vividas, la Lonko Lepio también recuerda que fue seguida mucho tiempo por drones dentro del territorio recuperado. Al principio ella pensaba que eran abejas, por el zumbido que generan las aspas del artefacto volador, hasta que pudieron agarrar uno de los aparatos y se dieron cuenta de lo que era.

Por otro lado, Clementina también señala que fue amenazada de muerte. Un individuo cuyo nombre prefiere no revelar, ha ido dos veces al territorio a decirle que la va a matar. Sube la voz con emoción y recuerda que "ha venido aquí a amenazarme que me va a colgar, que me va andar trayendo en el territorio colgada, me va a mostrar, así como amenaza de muerte, lamien. Directamente".

La lista de acontecimientos continúa sin tener responsables identificados, aunque ella y sus compañeros en esta lucha no dudan en atribuir estos hechos cobardes a personas vinculadas a la empresa interesada en emplazar este proyecto en el lugar donde ellas y ellos se han asentado para defender la Mapu con todo lo que ello implica, considerando que se enfrentan no solo a una transnacional, sino a una concepción del mundo y a las relaciones muy distintas a la que la gente de la tierra viene defendiendo desde hace siglos.

21. Morir luchando y el recuerdo a Macarena Valdés

Al preguntarle a Clementina cómo lidia con las amenazas de muerte, ella responde con mucha fuerza y entereza: "Yo no le tengo miedo. Yo sé que no estoy sola, te lo dije desde que llegaste acá, tú no estás sola tampoco conmigo, aquí dejamos la puerta abierta para que entren nuestros ngen, si andan nuestros ngen cuidándome todo el rato. Nuestros espíritus nos cuidan, cuando se levantó nuestro rewe también, en diferentes ceremonias también se pide por esta Lonko y por la comunidad para que haya una protección. Y bueno también si es que algún día una llega a perder la vida por esto lamien, créeme que no tendría por qué tener miedo. Creo que es la misión que me

encomendaron o que pidió nuestra madre tierra que haga no más. Ya igual la comunidad sabe que si algún día una llega a perder la vida, ellos van a seguir avanzando, no se van a quedar aquí porque se fue la Lonko, no. Somos comunidad y ellos tienen que saber que, si uno no está, va a seguir el otro".

Comenta también que esto ha sido un tema familiar, para sus hijas ha sido difícil, no pueden no sentir temor. Sin embargo, entienden la situación y apoyan a su madre en esta lucha. Por esta misma razón, Clementina ya no puede andar sola por el territorio, más que nada por resguardarse, más aún teniendo en la memoria reciente una historia que aún no tiene cierre.

Para la Lonko es imposible no recordar a Macarena Valdés, mujer activista mapuche que fue asesinada por desconocidos en el sector de Tranguil, Panguipulli, mientras se encontraba en la defensa de su territorio ante la instalación de una hidroeléctrica de la empresa RP Global. El recuerdo de "la negra" le evoca muchas emociones, los ojos se le llenan de lágrimas mientras señala que, "me entristece, me da mucha pena, pero también mucha energía para salir adelante y no permitir que vuelvan a hacer ningún daño más. Entonces esta lucha es por nuestro pueblo, pero igual es la memoria de nuestra lamien".

El vínculo de Clementina con el caso de Macarena Valdés continuaba hasta el cierre de esta crónica, de tal forma que mantenía contacto telefónico con Rubén Collío, pareja de la lamien asesinada. Ella no lo conocía en persona, pero tenía la esperanza de que en algún momento se iban a reunir, mientras tanto la Lonko contactaba a Rubén eventualmente para saber de él, sus hijos, y sus proyectos personales, además de ponerse al tanto del avance del proceso legal en el que se encuentra la familia en búsqueda de la justicia por la memoria de su pareja.

Macarena y Clementina tienen cosas en común, como ser defensoras de sus territorios ante proyectos energéticos, ser madres, además de pertenecer al mismo pueblo ancestral. De esta forma, la Lonko se encomienda a la memoria de su hermana y compañera de lucha en búsqueda de protección y fuerza para continuar en la defensa.

22. Reflexiones en torno a una nueva Constitución

Con su rostro enmarcado por un cintillo de lana tejida con los colores de la bandera Williche y con una sonrisa, la Lonko Lepio difundió su candidatura como convencional constituyente, en la lista G "Insulares e Independientes" del distrito 26. Cabe mencionar que no fue por escaños reservados, de tal forma que integró la lista que agrupa a una serie de organizaciones pertenecientes a la Red de Organizaciones Territoriales y Asambleas de Chiloé. Clementina no resultó electa, pero una de sus compañeras de lista sí, Adriana Barrientos, quien es hoy la encargada de llevar el proyecto común que incluye una férrea defensa por los derechos de la naturaleza.

Al respecto señala: "Para mí fue y es un orgullo que hayamos conseguido un independiente de verdad, yo lo digo porque nuestra lista es independiente, todavía te digo es, porque nosotros seguimos trabajando hasta que se plasme esta Constitución".

Aunque para lograr participación en este proceso fue necesario que se dieran ciertas condiciones, como el denominado “Acuerdo por la paz”. Acuerdo político pactado por los partidos de oficialismo y oposición, el viernes 15 de noviembre del 2019, y como respuesta a lo que fue la Revuelta Social. Además del llamado a un plebiscito acordado para el 25 de octubre del 2020, donde se le consultó a la ciudadanía por la redacción de una nueva carta fundamental y qué órgano debía redactarlo.

Así y tras el triunfo del “Apruebo” y “Convención Constituyente”, sumado a la elección de los candidatos y candidatas que lo conforman, se inició el proceso de redacción de la nueva Constitución para Chile, trámite que continúa hasta el día de hoy.

Clementina ve con esperanza el trabajo de la Convención Constitucional, a la vez que señala: “Creo que ese es un tema súper importante para nosotros, que ojalá en esta nueva Constitución nuestros pueblos sean reconocidos, hubiera un reconocimiento a nuestros pueblos originarios y hubiera un reconocimiento a la plurinacionalidad, a nosotros como pueblo. Para que nuestros territorios sean respetados, para que nuestros territorios tengan su autonomía y su autodeterminación plasmada, así bien puesta”.

En esta misma línea, espera que la madre tierra sea reconocida como sujeto de derecho defendible ante el Estado chileno tal como lo hizo en su momento Ecuador. De esta manera se puede tener mayores garantías para la protección del agua, el bosque y el mar.

La tarde se pone aún más fría, como es característico en Chiloé. La Lonko se detiene a respirar profundo y a cerrar los ojos, mientras se conecta con la naturaleza del territorio. El ejercicio de memoria para reconstruir los hechos y la historia de años de lucha les fortalecen y les anima a seguir avanzando, porque Clementina está consciente de que esta lucha trasciende el conflicto puntual en el que se encuentran y que se trata de una batalla frente a la que el pueblo mapuche está perdiendo su identidad, a lo que señala: “estamos en recuperación de eso, de la memoria de nuestro pueblo ancestral y corazón de la Futa Wapi Chilwe, porque Castro es el corazón del archipiélago, tiene que tener un espacio con significancia cultural y éste es ese espacio, por eso se está dando esta lucha y no es que la Lonko lo diga, es que la comunidad también lo ha visto, como nuestra madre tierra nos ha entregado, ella de sus manos, las cosas”.

Capítulo 3: Cristina Soto Guineo: La lucha contra las torres de alta tensión que amenazan el Kúme Mogen (Buen Vivir)

Foto: Camila Pérez Soto

Una mujer de cabello rizado y negro, está sentada en el mesón que construyó ella misma para su casa y su familia, de fondo se divisa la cocina a leña y por la ventana hay afirmado un panel solar. Se llama Cristina Soto Guineo, es Educadora Tradicional y férrea defensora de su territorio, que se está viendo amenazado por un proyecto de líneas de transmisión en el norte de la comuna de Ancud, por parte de la empresa Transelec. Su historia es la historia de un pueblo que ha sufrido muchas intervenciones, pero que resiste y se levanta día a día defendiendo el Kúme Mogen o Buen Vivir.

El barro y las pozas de agua se cuelan entre sus botas de goma, mientras avanza por el camino que lleva a su casa. A 1 kilómetro de la carretera 5 Sur que lleva al canal de Chacao, se encuentra el



fundo Santa Guillermina. El trayecto está rodeado de especies nativas y conduce al hogar de Cristina, una mujer aguerrida y luchadora, que representa la voz de la comunidad Williche Lof Wenul.

En su casa no hay luz eléctrica durante todo el día, solo por las noches, cuando los paneles solares que tiene instalados en su ventana y en el patio ya han captado la energía solar necesaria para hacer funcionar el sistema eléctrico de su hogar. Esto es casi una paradoja, puesto que, el proyecto en cuestión, la construcción del Sistema de Transmisión S/E Tineo - S/E Nueva Ancud es un sistema para transmitir electricidad y no les asegura el suministro de energía en sus hogares.

23. La Werkén del Lof Wenul

Cristina es madre soltera, prefiere “estar sola que mal acompañada” según comenta. Aunque no ha sido fácil sacar a sus 2 hijas adelante. Recuerda que cuando la más pequeña tenía 5 años el padre la dejó, pero ella sacó fuerzas, siguió cuidándolas y enseñándoles a vivir en armonía con el territorio. "A veces el género masculino como que te decepciona", sentencia. Mientras enseña los dibujos que hizo una de sus hijas, los que están colgados en la pared, pintados de verde y azul, al igual que el paisaje que es posible ver en Chiloé.

Bien conoce Cristina la importancia de vivir en un ambiente libre de contaminación, ya que además de la defensa del territorio, lleva ocho años dedicando una parte importante de su tiempo a la educación intercultural de los pichiqueches, es decir, los niños y niñas de la zona. Para ella, el rol de la educación tradicional es fundamental en el proceso de defensa de la tierra, porque es la forma más efectiva de generar conciencia sobre el respeto a la naturaleza; ella da clases en la **Escuela Yervas Buenas de Ancud**, en donde enseña la cosmovisión mapuche y el mapuzungun.

Ella ve como sus hijas perciben el entorno en los colores verde del bosque, el cielo azul libre de contaminación y los cursos de agua limpios y cristalinos, esto mismo la lleva a señalar que su decisión para comenzar la defensa del territorio es por el legado que espera dejar a su descendencia.

“Yo a mis hijas no les quiero dejar una línea de alta tensión, porque eso no es vida para nadie, mucho menos un basural ahí al lado de tu casa, porque tampoco es vida. Nosotras vivimos el día a día viendo que la naturaleza nos entrega miles de cosas, ¿Por qué tenemos que llegar y aceptar cosas que vienen desde fuera? Que no nos benefician en nada. Entonces más que nada fue eso: demostrarles a ellas que sí se puede, que se puede luchar por defender el territorio, se puede luchar por dejar algo.” Expresa la Werken de la comunidad del Lof Wenul.

Ella siempre tuvo la preocupación por cuidar y defender el territorio, traspasando esto a sus hijas y cercanos. Recuerda que una noche, se dispuso a dormir, cuando estaba en eso comenzó a soñar. Tuvo un Pewma (sueño) con su abuelo que ya había fallecido, él le hacía un llamado. Un llamado para defender el territorio, para protegerlo y preservarlo.

Dentro de la cosmovisión mapuche, los pewma son considerados mensajes, premoniciones, y aunque algunas veces son claros como el agua, otras es necesario entender lo que los ngen quieren decir a través de los símbolos que en él se pueden apreciar.

Cuando Cristina recibió la visita de su abuelo, que ya no habita esta Mapu, a partir de ese momento ella supo que tenía una gran misión con su comunidad, fue la confirmación que necesitaba a esas ansias de defender, cuidar y preservar, que desde pequeña la alentaron a tomar posición en momentos clave de su vida.

Ser Werken implica convertirse en la vocera de la voluntad de una comunidad mapuche, para Cristina esto no sólo se ha traducido en ser un canal de comunicación con los representantes de los proyectos que amenazan el territorio y la comunidad, sino también el informar, acompañar, explicar e integrar a comuneros y comuneras, sobre todo a quienes son adultos mayores. Este grupo en particular se ve profundamente afectado por la brecha digital y de conexión que existe en muchas partes de Chile, sobre todo en territorios rurales.

Como en muchas comunidades mapuche, en el lof Wenul las y los comuneros viven las consecuencias de esta brecha de conexión. Por un lado no tienen las condiciones que exige esta sociedad globalizada, esto debido a que viven lejos de la urbe, no obstante sí están conectados con la naturaleza a tal punto que cuando la mapu está amenazada, la salud de las y los pobladores decae.

24. La pelea contra un monstruo

Todas las mañanas Cristina se levanta temprano para despertar a sus hijas e ir al colegio, así mismo ella se prepara a diario para seguir con su lucha. Durante el día se mantiene conectada mediante su celular, dispuesta a responder las consultas que vienen tanto de los representantes del proyecto, como de la misma comunidad que se mantiene atenta a los avances de éste.

Las y los comuneros han seguido enfrentando los procesos y buscando frenar el avance de un proyecto eléctrico planeado en su zona. Pero ¿Cómo siguen en pie a pesar de las dificultades? Para Cristina la respuesta está en la naturaleza, es la misma tierra la que les entrega la fuerza para enfrentar este proceso.

La tierra brinda salud con sus plantas, y sumado al conocimiento ancestral de su cultura, Cristina ha encontrado bienestar en las infusiones, emplastos y limpiezas. Son las mismas plantas medicinales (lawen) las que les entregan el ánimo para seguir. En ese sentido, cabe señalar que las torres de alta tensión pasarán por espacios en donde la comunidad va a buscar estas medicinas. Es decir, va a destruir todo eso.

Asimismo, la Werkén señala que “pasará cerca del espacio que tenemos en recuperación, del fundo Los Millanes, que es un fundo que se caracteriza porque desde ese lugar nacen los ríos que pasan por las diferentes partes del territorio”, esto respecto a las consecuencias que el proyecto tendrá sobre las comunidades aledañas.

En esa misma línea agrega que el impacto visual que tendrá es enorme. Por ejemplo, la werkén señala que, al momento de buscar espacios para hacer ceremonias, se busca tranquilidad, armonía y espacios abiertos, no tener de fondo torres de alta tensión.

Como señala Cristina, es algo que las personas que forman parte de la empresa no entienden ni van a entender, puesto que el vínculo vital con la naturaleza es algo que en la cultura occidental o huinca no está latente.

“Sé que las personas a veces no entienden pero sin el bosque no podemos seguir o sea, si no tenemos árboles, si no tenemos nuestros árboles sagrados, si no tenemos nuestro espacio, si no tenemos nuestro kúme mogen (buen vivir) o sea, no sé si ellos nunca logran entender”, señala esta defensora.

El proyecto del **Sistema de Transmisión Tineo-Nueva Ancud** es parte del “Plan de expansión del sistema de transmisión nacional” del ministerio de Energía, esta infraestructura permitirá la extracción de energía producida en el archipiélago para alimentar el Sistema Eléctrico Nacional.

El nivel de afectación incluso abarca la deforestación, impactando a un renoval, que es un bosque joven, que a pesar de ser relativamente nuevo toma su tiempo para desarrollarse, por lo que Cristina menciona que “donde van a pasar las líneas de alta tensión hay mucho renoval. **Para la empresa son solo arbustos, pero son árboles que se demoran muchos años en crecer**”.

Este proyecto contempla una extensión de 95 kilómetros, atraviesa seis comunas de la región de Los Lagos y considera una inversión de \$US 100 millones e ingresó al SEIA con un [Estudio de Impacto Ambiental](#). Se inició en el año 2020 y aún no cuenta con la Consulta Indígena ni todos los análisis de impacto ambiental que requiere y que la empresa a cargo, concesionada por parte del Estado, intenta realizar de forma poco transparente según la comunidad.

A lo que se suma el contexto en el que se enmarca el proyecto, Cristina denuncia que: "Lo primero que nos dijeron fue que este es un proyecto del Estado, les guste o no lo van a hacer, aunque ustedes se paren en el camino lo van a hacer igual". Demostrando con ello y de alguna forma, la falta de diálogo y entendimiento en el proceso por parte del Estado.

Para la Werken del Lof Wenul los tecnicismos y extensión de la redacción del proyecto se han convertido en una más de las tantas dificultades que se presentan en esta disputa: “Es un proyecto que tiene como 500 páginas, puras palabras técnicas que si uno como persona mortal le digo yo, lo lee no entiende nada porque son puras palabras rebuscadas y al final uno dice "¿Qué me quería decir este párrafo?"”.

A pesar de todas estas barreras, se han esforzado por ser parte del proceso de evaluación del SEA, aunque con mucha frustración señala Cristina. “Es como estar peleando contra un monstruo que no sabemos dónde está la cabeza.” La comunidad fue parte del proceso de participación ciudadana que se realizó entre el 4 noviembre de 2020 y el 1 de abril de 2021, aunque una de sus observaciones fue la no inclusión de las comunidades indígenas en el procesos de consulta.

Para la Werken la forma en la que se ha dado el proceso ha sido irrespetuosa con las comunidades, la información que entregan es escasa, de hecho, la vocera de su comunidad menciona que han tenido que asesorarse de manera externa para comprender a cabalidad el proyecto. La empresa ha propuesto en respuesta a las afectaciones del proyecto y como medida de mitigación reforestar el territorio, pero como bien sabe Cristina: “no es lo mismo, porque sabemos que muchas veces cuando se vuelve a reforestar no todo vuelve a crecer”.

Dentro del sistema existen dos mecanismos de análisis de impacto ambiental: la Declaración de Impacto Ambiental (DIA) y el Estudio de Impacto Ambiental (EIA). La diferencia entre ambos radica en la complejidad, plazos y participación de las comunidades, ya que mientras la DIA es un procedimiento relativamente sencillo, de mediano plazo, sin la Participación Ciudadana y sin Consulta Indígena, el EIA resulta un proceso más complejo donde los plazos son más extensos y requiere la inclusión de las comunidades afectadas, además del compromiso de medidas de mitigación.

Cabe mencionar que la mayoría de los proyectos que ingresan al sistema lo hacen mediante la DIA, por lo que las personas afectadas directa o indirectamente no forman parte del proceso de análisis y estudio de la intervención.

Las propuestas de la empresa Transelec y su falta de entendimiento dejan en evidencia que ellos/as **no comprenden la relación que tienen las y los comuneras/os con su entorno**. No existe la voluntad tampoco de hacerlo, puesto que no ven a la Mapu como sujeta de derechos y entidad que merece respeto, protección y cuidado. Visión totalmente contraria a la de la comunidad y el pueblo Mapuche-Williche en general, que aboga por el Kúme Mogen.

25. Hostigamiento

Cristina no deja de mirar su celular, mientras los WhatsApp tampoco dejan de llegar, es así todos los días. Ella, junto a las y los demás comuneras/os pasan bastante tiempo de sus días conversando y reflexionando sobre cómo estructurar mejor la defensa del territorio. Sin embargo, hay otros mensajes que son desagradables, es decir los que les envían desde Transelec.

“Ellos consiguen los teléfonos de los presidentes de las comunidades y están ahí todo el día, como tienen tiempo, *guasapiándole*, ya, "Necesitamos reunirnos", "¿Le puede entregar esta información a la comunidad?" Entonces es como todo el día un bombardeo de cosas, que a veces el comunero, o el presidente de la organización llega a un estado de "los voy a bloquear"”, señala la Werken.

El hostigamiento no es sólo virtual, ya que algunas veces les ha pasado que se acerca gente desconocida, en esta comunidad donde todos y todas se conocen o al menos se han encontrado en alguna instancia. Esto ha despertado la alerta de las y los comuneros, quienes siempre, y por

precaución, preguntan a los desconocidos “¿Quién es usted? ¿Qué anda haciendo?”, a lo que suelen responder: ‘Estoy haciendo una encuesta’”. “Imagínate, ni siquiera hay formalidad de parte de la empresa”, acusa Cristina.

Esto representa para los integrantes de la comunidad un estrés permanente, vale decir, el hecho de: “estar pendiente de que lleguen ellos igual era algo extra, una carga extra estar pensando en qué le vamos a decir, porque lo único que quieren ellos es información, que la comunidad les entregue insumos para que ellos terminen de rellenar su proyecto”, señala Cristina con molestia.

Este tipo de acoso les ha llevado a bloquear a algunos contactos de representantes de la empresa. A pesar de que evitan los mensajes, el hostigamiento continúa de una u otra forma, lo que en ocasiones se traduce en que los integrantes de la comunidad cedan ante los intereses de la empresa: “como que ya terminas diciendo: ‘Ya, sabes qué más, firmemos’. Y las personas que se niegan son las que se llevan la peor parte”, señala Cristina.

En el contexto de *peak* de la pandemia en la temporada de otoño-invierno del 2021, Cristina recuerda que en “fase 1”, es decir en cuarentena, tuvieron un pequeño respiro, ya que, no tenían que lidiar con las visitas presenciales de las personas de la empresa y tampoco se podían realizar las reuniones en vivo a las que los citaban. Aunque por teléfono no cesó el hostigamiento.

Toda esta situación les ha generado estrés y ansiedad, afectando el equilibrio emocional de las y los comuneras/os, quienes además sienten que su Mapu está siendo amenazada. Este vínculo no es solo de propiedad o pertenencia, sino que representa una conexión espiritual que les permite florecer con la vida nueva, y decaer y enfermar con la amenaza hacia el delicado equilibrio que mantienen con su entorno.

26. La afectación a la salud mental

Era un día cualquiera de la semana, las y los comuneros trabajaban en el campo, mientras sus celulares, que tienen escasa señal e internet, sonaban constantemente. Eran mensajes de la empresa intentando persuadirlos. Esta situación les ha generado angustia, ansiedad y depresión. Están peleando contra un gigante, contra algo que parece muy grande y difícil de detener.

En una de las tantas reuniones virtuales que han tenido, la comunidad Lof Wenul conversó sobre el desgaste emocional que ha significado el proyecto para sus vidas. Se acuestan y se levantan pensando en cómo parar todo esto que les está afectando no sólo a nivel del impacto del medio ambiente, sino también a nivel de salud mental.

Esta lucha es una más de las que han tenido que enfrentar como comunidad, y Cristina señala con orgullo que la última que vivieron, “la ganamos”. El conflicto al que hace referencia la Werken tiene que ver con el relleno sanitario que se pretendió emplazar en el año 2019 en el territorio de San Antonio de Huelden, muy cercano a donde ella vive. Este conflicto tuvo su raíz en la crisis

de la basura que vive el Archipiélago de Chiloé. Finalmente, las comunidades lograron que no se instalara allí, para ello hicieron protestas e interpellaron a las autoridades locales.

Es por esta razón que deciden seguir en la defensa, aunque les signifique aún un mayor desgaste o incluso el no ganar. “De alguna u otra manera vamos a decir: "Lo intentamos", señala con entereza.

Cristina y la comunidad, para tomar fuerza constantemente buscan en el bosque, en el lawen y en las ceremonias, la tranquilidad y la convicción para seguir luchando.

La Werken señala que “al final del día tú te tomas algo, tomas un lawen y ya después vuelves. O sea, hemos buscado a través de la fortaleza seguir manteniéndonos firmes. Que es algo que ellos tampoco entienden, cómo hemos durado tanto, o sea, hay cosas que ellos no entienden pero hay cosas que la naturaleza nos da y nos da la fuerza para seguir”.

En este proceso han podido darse cuenta que las instituciones que deberían velar por los intereses de las comunidades indígenas, finalmente no son capaces de responder en estas instancias. “Ellos no se van a ir en contra del Estado por apoyar a una comunidad indígena” observa Cristina, ante el accionar de la Conadi, agregando que “no hay nadie a quién reclamarle”.

En una reunión en que fue convocada la comunidad, Cristina relata que sintió rabia y les dijo a los representantes de la empresa: “Hemos perdido tanto el tiempo con ustedes... No sé si se han dado cuenta”, le dije yo, "que cada cosa que ustedes hacen no llegamos a nada, porque ustedes no son claros", sentenció la vocera.

Esto en relación a lo que la empresa propone como modelo de desarrollo, el cual no se condice con su cultura y forma de vida. Esto les impacta de manera negativa en la medida que no representa una mejora en su calidad de vida, sino más bien, todo lo contrario. Esto les ha llevado a tomar un postura férrea de no ceder ante este y otros proyectos similares, que llegan al territorio, explotan sus recursos y finalmente se van dejando sólo el daño.

Cristina es una mujer serena y sensata, su voz inspira tranquilidad a quién la escucha, pero también es apasionada y no se deja intimidar por nadie. Mucho menos cuando se trata de defender el territorio. Su territorio y el de su comunidad, esta es su forma de devolver el favor a la tierra que los sostiene y los sana.

27. La importancia del Küme Mogen

Cristina aparta constantemente su cabello de la cara, ya que el viento insiste en agitarlo. A su alrededor se escucha el graznido de los patos, sus botas están cubiertas de barro por la lluvia que se dejó sentir durante la mañana, y que en ese momento parecía un recuerdo lejano bajo el sol que comenzó a surgir. Habitar ese territorio es parte de lo que Cristina considera un buen vivir, concepto que tiene diversas interpretaciones en las diferentes culturas andinas y del Wallmapu.

El concepto de Kūme Mogen en la cultura mapuche guarda relación con el estado de armonía con la naturaleza, es el Buen Vivir. De esta concepción se desprenden ciertas prácticas propias de la comunidad mapuche, por ejemplo, el dar las gracias a la naturaleza por los beneficios concedidos y pedir permiso cuando se quiere obtener de ella algún fruto o hierba.

Pero la forma más clara y evidente de este principio es la defensa del territorio, así lo vive la Werken, de manera intensa y con altos y bajos. Cristina defiende este principio día a día, y el proyecto no es el primero que les ha tocado enfrentar, razón por la cual la comunidad tiene una historia de resistencia.

Así también, en el territorio se encuentran situaciones similares, por lo que la vocera observa que: "Muchas veces muestran la parte en donde las comunidades indígenas están haciendo protestas, se manifiestan, pero no muestran cómo la comunidad llegó a eso", evidenciando la falta de contexto al momento de informar sobre estas situaciones de conflictos sociales.

Conflictos que no son generados por las comunidades, las que solo están por la defensa del territorio, que es la defensa del Kūme Mogen, por la cosmovisión y por las tradiciones. La concepción de la tierra que tiene la comunidad Lof Wenul es completamente diferente a la neoliberal que tiene Transelec o incluso el Estado. Por esta razón, ellas y ellos luchan a diario, están pendientes todo el día, esperando poder frenar esta situación.

“Nuestra vida en sí se descompone con respecto a este proyecto, o sea, nuestro Kūme Mogen, que es lo que **nosotros defendemos día a día, nuestro buen vivir**. Las necesidades que no tenemos, o sea, nosotros no necesitamos ese tipo de cosas para poder vivir. Son cosas básicas que ellos no entienden”, sentencia Cristina y es enfática en señalar que “el Kūme Mogen no se tranza”.

Para la Werken “lo primero es el territorio”, porque es el espacio donde conviven las personas, mapuche y no mapuche, es decir, no se trata de una reivindicación personal, sino colectiva y social.

El Kūme Mogen se ha visto amenazado muchas veces en la historia del pueblo mapuche, Cristina se emociona al recordar la ocupación alemana que desplazó a personas indígenas del territorio y es determinante al señalar que "la historia de Chiloé es una historia muy terrible, pero hay gente que la trata de ocultar y no la cuenta porque es un pasado muy triste".

Mientras suena de fondo el graznido de los patos que están en el campo aledaño a la casa de Cristina, con fuerza señala que: "Merecemos dignidad, no por eso vamos a estar aceptando que vengan aquí con sus proyectos que a nosotros ninguno nos sirve. Yo no tengo luz, a mi no me sirve, yo les enseño a mis hijas a vivir con lo mínimo. Si hablamos de proteger la naturaleza, no podemos estar diciéndoles “oye sabes que voy a aceptar que venga no sé 40 proyectos” ¿y qué les dejan a la gente? destrucción no más".

Capítulo 4: Millaray Huichalaf Pradines: La Machi que defiende al ngen Kintuante de la invasión hidroeléctrica



Foto: Camila Pérez Soto

Millaray está preparando unas aguas de lawen (hierbas medicinales) al lado de la estufa a leña de su casa. El olor a hierbas es envolvente. La Machi, como la conocen en el territorio cercano al Pilmaiquén, ha pasado por muchas cosas por defender el territorio, como la cárcel y la criminalización. Pero su espíritu no cesa. Ella sigue luchando, porque eso la mueve. No piensa permitir que la naturaleza se enferme por las hidroeléctricas que quiere instalar la empresa noruega Statkraft, porque están amenazando el Kintuante, ngen que habita el río.

Son aproximadamente las 11 am de una fría mañana de invierno, a la entrada de la casa de la Machi Millaray hay varias personas esperando su momento de consulta. Ella está de pie cerca de su rewe mientras revisa algunas muestras de orina. No escatima en el tiempo que dedica a cada una de las personas y familias que recorren largas distancias para llegar a su casa a consultar por medicina tradicional mapuche. El sol impacta la escena e ilumina la vegetación verde que habita el lugar.

Se trata de una de las pocas Machi de su zona. Ella ha dedicado su vida a la lucha. Pertenece al Lof en Resistencia del Pilmaiquén, que más que una comunidad es también un movimiento, que defiende el leufu (río) que lleva el mismo nombre de la instalación de centrales hidroeléctricas. Existen 3 proyectos que han afectado a los habitantes de esta zona en los últimos 11 años. Estas son las centrales Osorno, Rucatayo y Los Lagos.

Millaray, que en mapuzungun significa flor de oro, ha tenido un largo recorrido para ser Machi y defensora del territorio, pero esto no hubiera sido posible sin la ayuda y fuerza de su familia. Ella tiene dos hijas, Llanca y Anukeupu, “mis hijas han crecido al calor del weichan del territorio”, rememora. La más grande tiene precisamente la misma edad, que el tiempo que llevan manifestándose por el leufu Pilmaiquén: 11 años.

28. Ser Machi

El principal rol de la Machi guarda relación con la sanación de males tanto físicos como espirituales, es conocedora del lawen y los secretos de la naturaleza. Dedicar la vida al cuidado y a mantener unida a la comunidad no es una decisión fácil.

De hecho la Machi, que en ese momento era sólo Millaray, no quería ser Machi. Y es que la manifestación de este designio no se demuestra de forma sutil, sino que es como una enfermedad o kütran en mapuzungun. Para llegar a entender lo que le estaba pasando, Millaray visitó a varias Machis, y le decían "No, usted tiene que ser Machi, está enferma porque su espíritu la tiene enferma".

Dentro de su familia, hubo mujeres con el mismo propósito, pero en su momento no pensó que sería ella a quién le iba a tocar ejercer el rol de autoridad ancestral en su tiempo. “No es que uno quiera tener un poder ni un don, yo creo que la persona que menos queremos tener algo nos toca”, reflexiona la Machi respecto a la misión que le fue encomendada. Millaray era sólo una niña de 13 años cuando aceptó su destino y decidió emprender el camino a ser Machi.

Fue en una visita al territorio de la Araucanía y al ver el impacto del extractivismo que la Machi asumió la misión encomendada por un mandato superior en su comunidad: “Entendí por qué tenía que ser Machi cuando fui al territorio de Malleco, allí vi los eucaliptus, vi la pobreza de la gente, pobreza en términos de montes, de bosque, acá es todo fresco, verde, lindo, y allá no hay río. El río le llaman a una cosa que corre ahí, así un charco, eso es un río. Entonces yo dije "No pues, la Machi importa, porque la Machi mantiene el equilibrio en el territorio". “Yo voy a ser, asumí. Dije: yo tengo que ser Machi".

Así, y tras una búsqueda acompañada por las Machis de la zona de la Araucanía, Millaray dejó de ser sólo Millaray y pasó a ser *la Machi*. Para eso, fue necesario un machiluwun, que es la ceremonia correspondiente para levantar a una persona como Machi y autoridad. Luego viene el levantamiento del rewe, que es el sitio ceremonial sagrado. Pero antes de ese paso, la Machi debió vivir un tiempo en la cárcel, por ser acusada de encubrimiento en un delito de incendio, donde los supuestos responsables fueron absueltos. En prisión se aferró a su quinchilca, que es un manojito de hierbas medicinales, esta es una etapa previa al rewe.

Al salir de la cárcel, a los 22 años, la Machi rápidamente estableció su rewe, ya que se estaba enfermando por no estar en su territorio. Ya estaba lista y decidida a emprender con más fuerza que nunca la defensa de la tierra. Así lo hizo, con todos los procesos y ceremonias necesarias, de esta manera asumió su rol de Machi en la comunidad.

29. La amenaza al ngen Kintuante

Para entender esta historia, es necesario explicar qué es el ngen Kintuante. En palabras de la Machi: “es el que nos junta a nosotros, es la fuerza más grande que hay acá en la Futa Willi Mapu, en el Puel Willi Mapu, en el territorio desde la cordillera hasta el mar”. Este espíritu habita el río Pilmaiquén y es el que les da fuerza a sus habitantes.

En este territorio de la región de Los Ríos convergen más de 40 comunidades Mapuche-Williche, quienes se ven amenazadas por los 3 proyectos que afectan la zona.

Millaray señala que “el huinca no sabe qué es Kintuante, ellos se preguntaban qué es Kintuante, dijeron "No, son los árboles que están a la orilla del río, a eso le llaman Kintuante", "No, son las quilas dijeron otros", "No, es río Kintuante". Kintuante está en todos lados lamien”.

El río que habita este ngen es poderoso, explica la Machi, al visitarlo es posible sentir su fuerza y su caudal. Rodeado de especies nativas, es imposible no notar la presencia del Kintuante, “este envuelve todo, abarca todo”. Según precisa, el Kintuante habita en un reni o cueva, es el lugar donde está su morada, ese espacio físico es también un agujero que permite viajar desde otros espacios o dimensiones espirituales, es decir, por ejemplo, conectar al Wenu Mapu con la tierra que habitamos que es el Nag Mapu.

Para entender estos conceptos es relevante reconocer que la cultura mapuche percibe el cosmos dividido en cuatro dimensiones, está el Wenu Mapu (elemento positivo), Anka Mapu (elemento positivo y negativo), el Nag Mapu (elemento neutro, aquí habita el che o la gente) y el Minche Mapu (elemento negativo, “las tierras del subterráneo”).

Así mismo la Machi señala que la defensa del territorio abarca muchos ámbitos, en sus propias palabras: “El territorio es todo eso lamien. El territorio no es solo la tierra tangible, el territorio de arriba, más arriba de la estratosfera, todo eso es parte del Mapu, lo que está bajo la tierra igual lamien, lo que está aquí, todo eso es el Mapu. Cuando el mapuche dice "Mapu, territorio" no es solamente una hectárea así, tenemos otra visión. Eso sería el Mapu, y eso es lo que nosotros estamos hoy día defendiendo”.

Los tres proyectos que amenazan al Kintuante son las centrales hidroeléctricas Rucatayo, Osorno y Los Lagos, las tres están ubicadas en la cuenca del río Pilmaiquén. Todas pertenecen a la empresa de capitales noruegos **Statkraft**.

“Hace 11 años comenzó el weicháan acá, supimos que se iban a instalar tres centrales hidroeléctricas en el sector Pilmaiquén, la central Rucatayo, la central Los Lagos y la central

Osorno. La última, la central Osorno, iba a inundar territorio sagrado del Ngen Mapu Kintunate”, señala la Machi.

El primer proyecto al que se refiere la Machi Millaray es la **Central de pasada Rucatayo**, ubicada a 36 kilómetros al este de Osorno. Inició sus operaciones en el año 2012 con 57 MW de capacidad instalada. Cuenta con una línea de transmisión que une a la central con el Sistema Interconectado Central (SIC). Es de aproximadamente 47 kilómetros de longitud y contó con una inversión de unos US\$90 millones.

Luego se encuentra el **proyecto Osorno**, una central de pasada con una represa. El área que pretende intervenir abarca tres comunas de la región de Los Ríos y Los Lagos: Río Bueno, Puyehue y San Pablo, además pasaría por un cementerio Mapuche. Considera una potencia de 58,2 MW. Su inversión es de US\$75 millones y la energía generada sería transmitida al SIC a través de una línea eléctrica cuyas subestaciones no son parte del proyecto. Hoy no está en funcionamiento, ya que la empresa se encuentra rediseñando el proyecto original precisamente por los conflictos que ha generado con las comunidades indígenas.

Finalmente el **proyecto Los Lagos**, el cual se busca emplazar a 10 kilómetros aguas abajo de la central hidroeléctrica Rucatayo. Tendrá una capacidad instalada de 52,9 MW. Tiene como año de puesta en marcha, es decir inicio de operaciones, el 2022. Estos tres proyectos amenazan la armonía del río Pilmaiquén y las comunidades denuncian que afectan al ngen Kintuante.

En ese sentido no sólo impactan a la naturaleza del sector, sino también a la cosmovisión Mapuche-Williche y su forma de vida. La resistencia de las comunidades aledañas al Pilmaiquén que protege y preserva el territorio y su Ngen Kintuante tiene historia. Se trata de un movimiento por la defensa de la tierra, las aguas y la naturaleza que ha trascendido las fronteras regionales e internacionales, teniendo alcance nacional y llegando incluso a protestas en Noruega.

La lucha que han llevado a cabo desde sus territorios es parte, según explican, de su principio de autodeterminación, es decir que no se trata solamente del nivel de afectación que es evidente y de gran escala, sino que está en cuestión el poder decidir sobre los territorios que habitan.

30. Yo quiero estar libre en mi territorio: Reflexiones sobre la autodeterminación

En la actual propuesta por parte de la Convención Constitucional se habla de plurinacionalidad, que consiste en el reconocimiento del Pueblo Nación Mapuche dentro del territorio chileno. Pero la Machi con convicción señala que ella y su comunidad no están de acuerdo con esta propuesta, puesto que lo que ellos están reivindicando es la autodeterminación y la reconstrucción de la nación Mapuche. Nación, que denuncia “han hecho pedazos”. Esto considerando que les han

quitado el mapuzungun y sus autoridades espirituales han sido asesinadas y exterminadas a lo largo de la historia del Estado chileno.

La Machi Millaray expresa que las comunidades que hoy se encuentran en la lucha por la defensa no están interesadas en esta propuesta, ya que saben que son un Pueblo Nación preexistente, que a su vez tiene la misión de la reconstrucción con una propuesta clara de convivencia en armonía con el universo.

“Nos han hecho tanto daño que yo no quiero ser parte de ellos ¿Me entiende? Entonces eso es lo que les molesta igual, la propuesta política mapuche que nosotros tenemos en el territorio. Porque nosotros levantamos la defensa acá pensando en eso, pensando en que vamos a empezar a recuperar los fundos, vamos a echar las centrales hidroeléctricas y vamos a vivir como antiguos, como nosotros tenemos que estar”, expresa.

Acusa que el Estado, sin importar el color político, quiere chilenizar la cultura mapuche. Y agrega: “Yo soy muy crítica a lo que está pasando hoy día, porque yo no quiero ser chilena. Yo no quiero ser chilena, yo no quiero esa Constitución que están armando, quizás sí va a servir para toda esa gente que tiene una lucha y todo eso que hablan, pero yo no me siento chilena, no es algo mío.”

“Yo quiero estar libre en mi territorio”, sentencia la autoridad ancestral mientras está sentada en la mesa de su casa tomando mate en el corazón del Wallmapu, lo que ella reconoce y reivindica como su territorio.

Señala también que esta empresa está rompiendo el Az Mapu que es la normativa oral y ancestral por excelencia. Se trata del respeto a la naturaleza, el hombre, y a todo ser viviente, junto a la coexistencia pacífica de todos estos seres. “Cuando el Az Mapu está bien hay Kūme Mogen,(...) es un bienestar. La gente no está enferma, no hay problemas en la comunidad, hay bienestar, se ayuda toda la gente entre todos se colabora, se coopera, hay apoyo mutuo”.

Mientras la Machi habla, a lo lejos se escuchan explosiones. Ella señala que son ruidos provenientes de la instalación de las hidroeléctricas que están invadiendo el territorio. En sus palabras, la autoridad ancestral explica que no se puede desconocer que el Estado chileno es colonial y capitalista. “Para este Estado el interés no es promover ni cuidar las culturas antiguas. No está ni ahí con que la Machi siga siendo Machi, que el Lonko siga siendo Lonko, que las comunidades se autodeterminen, eso no es lo que quiere el Estado”.

Es por estas razones que la Machi ha dedicado parte importante de su vida a la lucha y defensa del territorio, llegando hasta las últimas consecuencias.

31. La cárcel otro espacio de lucha

En el marco de la defensa del río Pilmaiquén, la Machi Millaray se vio involucrada en un caso de criminalización de la resistencia y recuerda que estuvo privada de libertad por alrededor de 9 meses. Ella rememora esto como algo fuerte que tuvo que vivir. No le permitían ejercer su espiritualidad con plenitud y tuvo que presenciar hechos de violencia como ver a gente apuñalada al interior de la cárcel.

El 9 de enero del 2013 ocurrió un incendio en el fundo Pisu Pisué en la comuna de Río Bueno. Por este hecho fueron procesados el 31 de diciembre de ese año y finalmente absueltos los comuneros Fennix Delgado, Alex Bahamondes y el Machi Tito Cañulef.

Pero la Machi, que también fue judicializada, no fue absuelta. La condenaron por supuestamente encubrir lo ocurrido. Su defensa cuestionó las pruebas, denunciando que fueron obtenidas en un allanamiento de carácter ilegal en el que la policía ingresó a las 5 de la mañana a su casa con fusiles y ametralladoras, y que además habían sido desestimadas por el tribunal en un inicio.

En su momento, Luis Soto, abogado y defensor público del caso, señaló al medio Mapuexpress que “a pesar de que fueron objeto de seguimientos, intervenciones telefónicas durante al menos seis meses previos al hecho por parte de agentes de la Agencia Nacional de Inteligencia (ANI), **no hay nada que establezca su participación en este delito y en ningún otro hecho ilícito**”.

Desde el día que los tomaron detenidos, el 30 de enero de ese año, la Machi inició con la protesta de no recibir alimentación y no asistir al “número”, que corresponde a pasar lista a las reclusas. Sus demandas consistían en permitirle todos los días poder ir a pisar la tierra y hacer su guillatún, así como el acceso a literatura, poder alimentarse de forma tradicional y también ejercitar su cuerpo.

En ese contexto la Machi comenzó a enfermar, por lo que tuvieron que hacer una ceremonia. Para esto la llevaron afuera, a un lugar cerca de la naturaleza, y a pesar de que los gendarmes estaban mimetizados entre las matas, ella los podía identificar. La ceremonia fue realizada por otra Machi, la misma que tiempo después tuvo un sueño en el que iba a rescatar a la Machi Millaray de la cárcel volando, para luego sumergirse en el agua mientras sentían el sonido de las balas impactando la superficie. Tras ese sueño, a inicios de 2014, Millaray quedó en libertad y finalmente pudo levantar su rewe.

32. La resistencia al calor del weichan

Dentro de las necesidades que representa la defensa del territorio, está la de generar ingresos. Puesto que para abarcar la vía judicial junto a las acciones de hecho se requieren recursos. En este contexto el [Lof en Resistencia del Pilmaiquen](#) llamó a un trawun (reunión) en julio del 2021

por la conmemoración de los 11 años de la resistencia, evento en el que se realizó de una rifa, la cual fue transmitida por la Radio Williche Kalfulikan, para reunir fondos.

La gente del sector de Maihue hizo una gran venta de milcaos, empanadas y dulces. En ese espacio se pudo reunir la comunidad, algunos y algunas de manera remota mediante la radio. Con música de fondo de los más diversos estilos, llegaba gente a retirar su docena de empanadas y pasar a dejar los saludos para toda la comunidad, tal vez pedir un tema musical. Fue una actividad difícil de imaginar en la pandemia y en ese ambiente, pero sucedió y está pasando en todo Chile y el mundo, la resistencia no tiene vacaciones, es diaria.

Pocas eran las personas que usaban mascarilla, pero quién las necesita si viven distanciados unos de otros por kilómetros, o por pampas, unidad de medida de la zona. Cuando la lucha es por vivir dignamente, no hay pandemia que la detenga. Entre los asistentes se encontraba la Machi Millaray Huichalaf. Salieron a recibirla con calidez, lo que contrastó con ese frío día de julio en el sur. Aunque ese frío no se sentía al interior de la sede de la comunidad, donde las mujeres preparaban la comida del beneficio. Esta fue una de las tantas actividades que han tenido que hacer las y los comuneros para defender el leufu Pilmaiquén.

La Machi recuerda un hecho en el que el mismo Kintuante les ayudó a resistir a la policía. Aquel día los Carabineros, específicamente el conjunto GOPE de las fuerzas militarizadas de esta institución. Ellos vieron como entre la niebla aparecían figuras casi humanas. Pensaron que eran fantasmas o espíritus, pero al acercarse a las entidades descubrieron que eran de carne y hueso y que estaban en disposición de dar la vida si es necesario al calor del weichan por reivindicar el territorio que las y los alberga.

Millaray se emociona y con ahínco señala que a ella luchar la hace feliz. Su espíritu se llena de este weichan. “Nosotros vamos un día a ser libres yo creo. Y es el sueño de todos los mapuche, somos espíritus libertarios que estamos sufriendo esta represión. Pero yo creo y yo sé, y luchamos porque un día podamos volver a la tierra y ser libres”, señala con pasión.

Desde la calidez de su casa en medio del campo verde de la Willi Mapu, la Machi reflexiona sobre lo que se vive en los territorios mapuche, “así que yo hago un llamado a defender la tierra, a no tener miedo a la cárcel, porque siempre va a estar del otro lado la bala, la muerte, o la persecución, la represión. Pero vale la pena recordar a los fallecidos poh lamien, que él fue asesinado por los que cuidan el Estado de Chile, el Estado que está cambiando supuestamente poh ñaña. El Estado en el que tenemos representación, ahora dicen, los mapuche, pero siguen matando. Entonces ¿De qué estamos hablando?””, comenta a propósito del asesinato del Weichafe (guerrero) Pablo Marchant, quien fue asesinado en julio de este año 2021 en el contexto de una acción de sabotaje y resistencia territorial.

El llamado que hace la Machi Millaray interpela no sólo a quienes pertenecen al Pueblo Mapuche, sino a todo quien sea consciente de que es necesario preservar la naturaleza para poder

existir el día de mañana. La Machi señala que es una propuesta de un pueblo ancestral que ha sufrido muchas calamidades, pero que se levanta y resiste sin miedo.

Y finaliza, mientras la noche se comienza a colar entre las rendijas de su casa : “O sea, si hoy día me preguntan, yo soy feliz lamien haciendo lo que hago, y si uno tiene que morir de repente en lo que hace, así es la vida, así es el weichan no más poh”.

El viernes 10 de diciembre de 2021, la Corte Suprema acogió el recurso de protección interpuesto por la comunidad en contra del proyecto Los Lagos de Statkraft, por hallarse restos arqueológicos en el terreno donde se pretende emplazar la obra. Este fallo se posiciona como histórico, sin embargo, no es suficiente para las comunidades que abogan por el cese total de operaciones de esta empresa en el territorio del Pilmaiquén.

La historia de la Machi Millaray, es la historia de un pueblo ancestral, que no cesa su lucha, que resiste y se levanta día a día para preservar los lugares que habitan, así como también es la historia de la Lonko Clementina y la Werken Cristina. Las tres pertenecen al pueblo Mapuche Williche y están dispuestas a dar su vida por el weichan.

Así como ellas, hay muchas mujeres que están resistiendo a un mismo enemigo: el sistema capitalista y extractivista. Lo han hecho durante años, desde la colonización española, algunas desde el anonimato y otras desde posiciones más públicas, pero todas con un compromiso profundo y una convicción infinita. Creemos que es importante conocer las historias de estas mujeres, porque son ellas quienes están poniendo el cuerpo y sus vidas para que el día de mañana quede algo para las futuras generaciones.

Anexo: Foto reportaje

En el proceso de entender y adentrarnos en las historias de las comuneras Clementina, Cristina y Millaray, viajamos hasta sus territorios para conocerlas de manera presencial. En medio del frío y la lluvia que caracterizan al sur, fuimos testigos de cómo ellas resisten junto a sus familias y comunidades. El verdor que las rodea es impresionante y es imposible no reflexionar respecto a lo perturbador que es la intervención eléctrica de sus lugares. Las siguientes imágenes ofrecen una mirada de los espacios que habitan estas defensoras de la tierra, pero lo más importante, de ellas. Este es un recorrido visual que invita a reflexionar sobre el extractivismo, pero también sobre lo importante que es reconocer, valorar y tener memoria sobre el pueblo Mapuche Williche, que ha sido saqueado, maltratado y colonizado por más de 500 años.

1. Clementina Lepio Melipichún: El bosque que recupera la memoria de un pueblo ancestral



2. Cristina Soto Guineo: La lucha contra las torres de alta tensión que amenazan el Buen Vivir







1. Millaray Huichalaf Pradines: La Machi que defiende al Ngen Kintuante de la invasión hidroeléctrica







Algunas reflexiones finales

Cuando decidimos emprender el proceso de memoria no teníamos idea de lo profundo que debíamos llegar para poder hablar con cierto grado de especificidad sobre estos temas. Estas mujeres no solo conocen esta realidad, sino que son parte activa de su construcción, de los diversos relatos que componen la resistencia. Adentrarnos a sus vidas, nos enriqueció enormemente, ya que la sabiduría que tienen es sin duda ancestral.

Al ver el trabajo realizado nos resulta inevitable darnos el tiempo para reflexionar en torno a la crisis climática, y cómo estos relatos interpelan precisamente a los grandes poderes influyentes de la esfera global. La pregunta es: ¿Hasta qué punto es posible sostener un sistema extractivista, colonial y neoliberal? Nosotras creemos que la línea extrema fue traspasada hace ya mucho tiempo, por lo que entendemos que no es posible dar ni un sólo paso atrás en la resistencia.

Las empresas y el Estado no ven a estas comunidades como sujetas de derecho. Solo se aparecen cuando quieren intervenir, pero muchas veces, ni siquiera se dan el tiempo de intentar comprender la relación que tienen con la naturaleza que les rodea. En ese sentido, se trata de una lucha no sólo por el medio ambiente, sino por preservar y reconstruir la nación Mapuche.

Es importante resaltar que existe en el movimiento Mapuche la idea de la autonomía y la autodeterminación. No como una utopía inalcanzable, sino como un ejercicio cotidiano de control territorial que se expresa en todos los ámbitos de la vida.

Estos últimos meses hemos sido testigos de la intervención directa del Estado de Chile en el Wallmapu, con la determinación del Estado de Excepción Constitucional en la zona, y no podemos evitar pensar en estas mujeres y tantas otras que han vivido la represión en carne propia, y conocen de primera fuente lo que es vivir en un contexto de violencia institucionalizada.

Es importante declarar que es vital hacer trabajos que rescaten la memoria histórica de las mujeres del sur, ya que, son precisamente ellas quienes están construyendo alternativas a este modelo de desarrollo capitalista. Sus voces son tremendamente importantes para avanzar hacia una sociedad más justa.

Así lo pudimos evidenciar en las visitas que realizamos a sus comunidades, sus hogares, sus familias. En el cálido seno de su vida, estas mujeres abrieron sus corazones para contar sus historias de lucha y defensa, por lo que nos sentimos enormemente afortunadas y privilegiadas de conocerlas.

El periodismo que es capaz de darse el tiempo de conocer realmente a las personas involucradas en sus historias es aquel periodismo valioso; Que de alguna forma retribuye algo a esas personas, da testimonio de las realidades ocultas y busca generar cambios.

Dedicamos también este trabajo a la memoria y labor de Macarena Valdés, defensora asesinada en el contexto de la lucha contra una hidroeléctrica en el territorio de Tranguil, Panguipulli, de Emilia Bau, activista asesinada también en Panguipulli y Javiera Rojas, defensora de la tierra asesinada en la ciudad de Calama en el norte de nuestro país.

Sabemos que quizás este trabajo no es suficiente, pero creemos que es un aporte, porque estamos convencidas de que, para erradicar el despojo, es necesario conocer a las protagonistas. Las

mujeres están resistiendo día a día al patriarcado y al capitalismo. No nos olvidemos nunca de eso.

Bibliografía

- Álvarez, S (2021) OPINIÓN | *La carretera eléctrica avanza sobre el Canal de Chacao*. En *El Desconcierto*. Disponible en <https://www.eldesconcierto.cl/sociedad-colaborativa/2021/04/09/la-carretera-electrica-avanza-sobre-el-canal-de-chacao.html>
- Carcaño Valencia, E. (2008). *Ecofeminismo y Ambientalismo Feminista. Una mirada crítica*. Argumentos, 183 - 188.
- Correa, P (2014) *La historia del juicio que acabó con la condena a la Machi Millaray Huichalaf*. En *Radio UChile* Disponible en <https://radio.uchile.cl/2014/11/16/la-historia-del-juicio-que-acabo-con-la-condena-a-la-Machi-millaray-huichalaf/>
- Cuadra, M (2021) *Multiculturalismo neoliberal Extractivo en la cuestión hidroeléctrica en territorio mapuche. Un Análisis a la implementación de la consulta indígena en Chile*. Revista Geografía Norte Grande, diciembre 2021, n.81.
- Fondo Alquimia (2015) *Machi Millaray Huichalaf: Criminalizada por defender territorio sagrado mapuche* En Fondo Alquimia Disponible en <https://www.fondoalquimia.org/notas/activismo/machi-millaray-huichalaf-criminalizada-por-defender-el-territorio-mapuche/>
- García Bernal, N. (2021) *Matriz energética y eléctrica en Chile*. En Biblioteca del Congreso Nacional de Chile BCN.
- Gudynas, E. (2018) *Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias*. En Papeles de relaciones ecosociales y cambio global N° 143 2018, pp. 61-70.
- Gudynas, E. (2019) *Hasta la última gota Las narrativas que sostienen a los extractivismos*. RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas, vol. 13, núm. 13, 2019, -Septiembre, pp. 15-31, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
- Gutierrez, F. (2016). *Neoliberalismo, desposesión y resistencias: El pueblo Mapuche frente al extractivismo*. En Resistencias mapuche al extractivismo (págs. 9 -16). Santiago: Quimantú.
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Huenchumil, P (2021) *Daniela Catrileo, poeta mapuche: “Algunos feminismos no luchan contra el racismo ni el colonialismo”*. En *Interferencia*. Disponible en <https://interferencia.cl/articulos/daniela-catrileo-poeta-mapuche-algunos-feminismos-no-luchan-contra-el-racismo-ni-el-colonialismo>
- Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos. (2019) *Campos electromagnéticos y cáncer*. Disponible en <https://www.cancer.gov/espanol/cancer/causas-prevencion/riesgo/radiacion/hoja-informativa-campos-electromagneticos>

- Loncon, E. (13 de 03 de 2020). *Las mujeres mapuche y el feminismo*. En *Ciper*. Disponible en <https://www.ciperchile.cl/2020/03/13/las-mujeres-mapuche-y-el-feminismo/>
- Martínez, M.J (2018) *Reflexiones y propuestas desde la defensa del territorio y la refundación del pueblo mapuche*. *Mujeres del Parlamento Koz Koz, Panguipulli, Chile*. En varias autoras, *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo* (págs. 60-73). Valparaíso: Fundación Heinrich Böll.
- Montalva, L. (6 de julio de 2021). *Cosmovisión Mapuche*. (C. Solís, Entrevistadora)
- Moore Torres, C. (2018). *Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización*. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios.
- Morales Hernández, I. (2018). *Trascender la diferencia colonial. Otras miradas sobre extractivismo*. En varias autoras, *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo* (págs. 22 - 37). Valparaíso: Fundación Heinrich Böll.
- Ñanculef Huaiquinao, J. (2016). *Tayiñ Mapuche Kimün. Epistemología Mapuche. Sabiduría y conocimientos*. Santiago: Universidad de Chile.
- Proyecto Conflictos Universidad de Los Lagos. (2016) *Proyecto: Central Hidroeléctrica Osorno*. Disponible en <http://proyectoconflictos.ulagos.cl/wp-content/uploads/2016/07/Central-Hidroel%C3%A9ctrica-Osorno.pdf>
- Resumen. (2021) *Pese a resistencia de comunidades: Empresa Transelec busca instalar línea de transmisión que uniría isla grande de Chiloé con el continente*. Disponible en <https://resumen.cl/articulos/pese-a-resistencia-de-comunidades-empresa-transelec-busca-Instalar-linea-de-transmision-que-uniria-isla-grande-de-chiloe-con-el-continente>
- Riquelme, K (2018) *Mujeres Mapuche y la lucha contra la criminalización*. En varias autoras, *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo*, (pp 86-90). Valparaíso: Fundación Heinrich Böll.
- Santana Cova, N. (2006). *El Ecofeminismo Latinoamericano. Las Mujeres y la Naturaleza como Símbolos*. *Cifra Nueva*, 37 - 46.
- *Historia de Statkraft en Chile*. En *Statkraft*. Disponible en <https://www.statkraft.cl/sobre-statkraft/historia-en-chile/>
- *Nuestros proyectos, Proyecto Los Lagos*. En *Statkraft* Disponible en <https://www.statkraft.cl/nuestros-proyectos/proyecto-los-lagos/>
- Soy Chile (2015) *Caso Pisu Pisué: Corte rechazó anular juicio que condenó como encubridora a la Machi Millaray Huichalaf* En *Soy Chile* Disponible en <https://www.soychile.cl/Valdivia/Policial/2015/01/14/299213/Caso-Pisu-Pisue-Corte-rechazo-anular-juicio-que-condeno-como-encubridora-a-la-machi-Millaray-Huichalaf.aspx>
- Svampa, M. (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Tchernitchin, N, Gaete, L, Romero, V y Pinilla, M. (2011) *Efectos de la radiación electromagnética no ionizante sobre la salud y el caso específico de los efectos en la salud humana de la telefonía celular*. En Cuad Méd Soc (Chile).